

# La Ilustración Artística

Año XXII

BARCELONA 2 DE FEBRERO DE 1903

Núm. 1.101

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



DEL RIÑÓN DE CASTILLA, dibujo original de Mariano Pedrero

## HOMENAJE AL POETA

## D. RAMÓN DE CAMPOAMOR

Con el presente número repartimos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el cuarto pliego de la edición de gran lujo de las DOLORAS, de Campoamor, con una lámina en color, copia de un cuadro original de José María Tamburini.

## SUMARIO

Texto. — *Crónica de teatros*, por Zeda. — *Pensamientos*. — *¡Soledad!* Cuento ruso, por Antonio Tchekhov. — *Peña horadada*, por S. López Guijarro. — *Monumento á San Martín*, por Justo Solsona. — *Crónicas andaluzas. Pescadores de río*, por J. Gestoso y Pérez. — *Nuestros grabados*. — *Noticias de teatros*. — *Problema de ajedrez*. — *El dueño del molino*, novela ilustrada (continuación). — *Ex libris dibujados por varios artistas*, por A. García Llansó.

Grabados. — *Del riñón de Castilla*. — *Recuerdo de Asturias*, dibujos originales de Mariano Pedrero. — Dibujos de N. Vázquez y de G. Dutriac que ilustran el cuento ruso *¡Soledad!* — *Caln*, cuadro de F. Cormon. — *Monumento á San Martín en Santa Fe*, con pedestal esculpido en piedra por Torcuato Tasso. — Dibujos de Azpiazu que ilustran el artículo *Crónicas andaluzas. Pescadores de río*. — *Indecisión*, dibujo de B. Gili y Roig. — *Los últimos pasos*, cuadro de Juan Llimona. — *M. Goubet*, inventor del submarino de su nombre. — El maestro *Eduardo Mascheroni*, director de orquesta del Gran Teatro del Liceo. — *Ex libris* dibujados por A. de Riquer, J. Triadó, M. L. Kirby, Ethel Larcombe, M. Mc Clure, Scott Carter, M. Igglesden y Percy Lancaster. — *Lápida funeraria esculpida por Jorge Frampton*.

## CRÓNICA DE TEATROS

Terror de cómicos y pesadilla de las empresas teatrales es la fatigosa y áspera cuesta de enero. Ni la propia carreta de Thespis podría subir sin grandísimo esfuerzo de forzudos bueyes tan áspero y escabroso repecho. ¡Cuántos «caballos blancos» han caído sin aliento á la mitad de la empinada subida!

Allá por los comienzos de la temporada, á últimos de septiembre ó primeros de octubre, no hay teatro de Madrid que no abra sus puertas, ofreciendo al público el oro y el moro. Todas las compañías inauguran sus tareas «bajo los mejores auspicios» y todas las empresas cuentan con obras de los más reputados autores. Pero llega «el aterido enero» y empiezan á aparecer en la sección de espectáculos de los periódicos los consabidos sueltos, dando cuenta de que en tal teatro se suspenden las funciones «para dar lugar á la de gran espectáculo...» etc..., etc...; ó de que cual otro se cierra á fin «de reforzar la compañía» y así, con estos ó semejantes pretextos, ó sin ninguno, van poco á poco extinguiéndose, como las chispas en un papel recién quemado, las funciones de una porción de teatros de esta villa y corte.

De los que empezaron á funcionar en el último otoño, están ya en vacaciones los de Novedades, Eslava y Martín, y algunos como el de Price acuden á espectáculos de barraca de feria para no tener que cerrar sus puertas por falta de público.

Aun en los teatros más favorecidos déjase sentir la influencia del mes de enero. Y es natural que así suceda: una gran parte de la población de Madrid vive atendida á sueldos, por regla general hartos exigüos, y sabido es además que éstos se cobran en vísperas de Nochebuena. Como la tal noche y las fiestas de Pascuas, con su cortejo de aguinaldos y propinas, consumen casi en su totalidad los recursos pecuniarios de la mitad, por lo menos, de la población de Madrid, acontece que al mediar el primer mes del año, el ochenta por ciento de los madrileños, y me quedo corto, están, como suele decirse, á la cuarta pregunta. ¿Quién piensa en tales circunstancias en el teatro, que en Madrid es carísimo? Por tal razón éstos, excepto los días de moda, recuerdan, casi sin excepción, los campos de soledad de que habló el poeta.

\* \*

Gracias principalmente al talento de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza y al abono de sus tres días de moda (lunes, miércoles y viernes), días en que el teatro de la plaza de Santa Ana se llena de lo que los revisteros llaman «todo Madrid», el Español sube desembarazada y gallardamente la cuesta de enero. En uno de los primeros días de este mes verificóse allí la *reprise* de *Gabriela de Vergy*, drama trágico que no se había puesto en escena desde los tiempos de Rafael Calvo y Elisa Boldún. Para la nueva generación, el drama de José

María Díaz, que este es el nombre del autor de *Gabriela de Vergy*, tuvo tanta novedad como un estreno.

La obra está basada en la siguiente tradición: Raúl de Coucy, perteneciente á la alta nobleza borgoñona, se enamoró apasionadamente de Gabriela, joven de humilde condición, mas dotada por el cielo de tanta belleza de cuerpo como de alma. Raúl, cumpliendo sus deberes de caballero y de cristiano, incorporóse como cruzado al ejército que capitaneaba Ricardo Corazón de León, y partió á rescatar del poder de los infieles el sepulcro de Cristo. Pasó tiempo y el cruzado no volvía. Gabriela, cada vez más enamorada del ausente caballero, sólo pensaba en su regreso, cuando acertó á verla Fayel, señor feudal del cual era pechero el padre de la enamorada doncella. Prendióse el señor de su vasalla, y como en aquellos tiempos la voluntad de los señores feudales era omnipotente, habiendo determinado aquél casarse con Gabriela, puso por obra su determinación y la hizo su esposa, á pesar de las negativas y de las lágrimas de la infortunada joven.

En tanto Raúl luchaba en Oriente contra los enemigos de su fe, hasta que en un combate hubo de caer malherido de un bote de lanza. A punto de morir, llamó á su escudero y le encargó que así que él, Coucy, muriese, le sacase el corazón y se lo llevase á Gabriela como ofrenda postrema de su constante amor. No sé de qué manera tuvo noticia Fayel del trágico mensaje; pero el caso fué que asaltando y sorprendiendo al fiel escudero, arrebatóle el corazón de Raúl de Coucy y se lo hizo servir en forma de manjar á Gabriela, la cual, cuando supo que había comido del corazón de su amante, dejóse morir de hambre, «porque — según la romántica tradición refiere — los labios que habían tocado el corazón de Coucy no podían volver á probar otro alimento.»

El drama ó tragedia del «poeta Díaz» — así llamaban en su tiempo al autor de *Gabriela de Vergy* — sigue con bastante fidelidad la leyenda, aunque suprimiendo lo del horrible banquete. De todos modos, la escena en que Fayel envía á Gabriela el corazón de su amante, más que horror trágico inspira repugnancia. Solamente puede tolerarse gracias al arte maravilloso, y en algunos momentos sublime, con que María Guerrero interpreta las congojas, el espanto y la desesperación de Gabriela. Con actrices como la Guerrero no hay obra que no se imponga al público.

Y nueva prueba de ello ha sido el estreno de *Caridad*, comedia de Miguel Echegaray, en la cual la primera actriz del Español ha alcanzado tan grande como merecido triunfo. Muchos reparos, desde el punto de vista literario, habría que poner á esta obra, á ratos *vaudevillesca*, á ratos melodramática y sin llegar jamás al verdadero terreno de la comedia, la pintura fiel de caracteres y costumbres. Pero si en *Caridad* se falta á la lógica dramática, si abundan en ella los incidentes inverosímiles y si los personajes son muñecos, en cambio no carece de efectismo teatral, ni de situaciones que, aunque falsas, entretienen y divierten. La comedia del Sr. Echegaray está hecha, si no con arte, con «picardía.» Sobre todo, y esto debe apuntarse en la lista de los aciertos, proporciona ancho campo para el lucimiento de la protagonista.

María Guerrero es en *Caridad* una bohemia, una pobre muchacha maltratada por un titiritero brutal, y á la que libra y da albergue una noble familia. Petra — que así se llama la titiritera, — casta como una de las once mil y forzuda como un Hércules, paga los beneficios recibidos salvando á Caridad, su protectora, de las asechanzas de dos vividores de mala especie, y sacrificando su amor en aras de su gratitud.

En este papel de Petra, María Guerrero hace tales prodigios de ejecución, sabe armonizar con tal arte lo tierno con lo varonil, lo enérgico con lo delicado, lo patético con lo cómico, que el público, arrebatado por tan primorosa labor, tributó á la insignie actriz una de esas ovaciones que forman época en la carrera de una artista. Ciertamente María Guerrero no tiene nada que envidiar á las más afamadas actrices «internacionales.»

\* \*

En la Comedia, después de *Los hijos artificiales*, vaudeville arreglado del italiano que, como dije en mi crónica anterior, se estrenó en la tarde del día 24 de diciembre y que luego se ha sostenido muchas noches en el cartel de aquel teatro, se ha puesto en escena una comedia original del joven escritor D. Alfonso Danvila. Cuantos siguen con algún cuidado el movimiento literario de España, habrán leído ó conocerán, por lo menos de nombre, dos

interesantes novelas, *Lully Arjona* y *La conquista de la elegancia*, y un voluminoso libro, muy nutrido de erudición histórica, titulado *Don Cristóbal de Moura*, obras todas debidas á la pluma del Sr. Danvila. No se ha contentado el joven y fecundo publicista con emplear su inteligente actividad en los trabajos históricos y novelescos: ha querido también obtener los aplausos, tan difíciles de conquistar, del público del teatro, y noches pasadas nos dió en la Comedia buena muestra de los que ha de alcanzar cultivando el género dramático.

*Nina la loca* se titula la obra del Sr. Danvila, y en ella se nos presenta una fase de la vida *non sancta* madrileña. Nina es un personaje de la misma laya que La Peri del drama de Galdós *Realidad*, moza ligera de cascos, libre de conducta, pero no exenta de cierta bondad que no han podido destruir por completo ni su mala educación ni sus aventuras amorosas. El medio en que vive es el mismo que suele rodear á tales mujeres: lujo desordenado, hembras descocadas y parásitos de baja estofa... Todo esto presenta Danvila en su comedia, logrando salvar los peligros que por fuerza había de acarrear la presentación en el teatro de semejantes tipos y costumbres.

Si los procedimientos empleados por el autor de *Nina la loca* pueden parecer atrevidos, el fin de la comedia los hace admisibles hasta para las personas más timoratas y escrupulosas en punto á moralidad literaria, supuesto que la comedia tiende á mostrar el tedio y la repugnancia que siente un marido joven después de abandonar su casa para irse á vivir con una cortesana. No hay que decir que el marido pródigo vuelve arrepentido al redil conyugal.

\* \*

Para Lara todos los meses son agosto. Al éxito obtenido por Vital Aza con su gracioso sainete *Ciencias exactas*, que todo Madrid ha visto y sigue viendo, ha sucedido el alcanzado por Ricardo de la Vega con la comedia en un acto, arreglada del francés, *La señora presidenta ó Siempre de buen humor*; que aun teniendo menos mérito que otras obras del ingenioso sainetero, proporcionó á su autor la noche del estreno los honores de la escena.

También ha obtenido sanción favorable, en el mismo teatro, la refundición hecha por Julián Romea de una obra francesa que hará cosa de cincuenta años arregló para la escena española, con el título de *La primera escapatoria*, el fecundo escritor y arreglador de comedias D. Luis Olona.

Los demás teatros siguen luchando con el retraimiento del público, retraimiento que tiene su origen, como dejo dicho, más que en la voluntad, en el bolsillo del público madrileño.

ZEDA.

## PENSAMIENTOS

Sucede con las alianzas lo que con las mujeres: las mejores son aquellas de las cuales no se habla.

DE BULOW.

Educar mal á un hombre es destruir capitales, es preparar sufrimientos y pérdidas á la sociedad.

MOLINARI.

La mayor parte de las grandes influencias sociales son, como la moda, poderes anónimos.

— Un espíritu ligero olvida; un corazón generoso perdona.

G. M. VALTOUR.

En los pueblos sólo mueren los que no quieren vivir.

O. GREARD.

Es preciso que la voluntad de los muertos se cumpla; sólo así se sobreviven y siguen existiendo entre nosotros.

ALFONSO DAUDET.

La visión de la muerte no tiene nada que pueda asombrar á los que han sabido emplear noblemente su vida.

DE HEREDIA.

La pasión lleva en sí misma el germen del castigo.

R. DOUMIC.

La crueldad y el furor de un pueblo que combate por la libertad revelan el estado del cual quiere salir, no aquel en el cual quiere entrar.

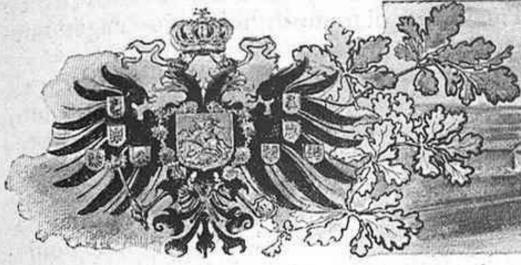
PESTALOZZI.

Se necesita más de un día para dar la vuelta á un hombre.

(Proverbio ruso.)

Un pedestal es un espacio estrecho con cuatro precipicios á su alrededor.

VÍCTOR HUGO.



¡SOLEDAD!

CUENTO RUSO

Anochece; grandes copos de nieve revolotean perezosamente en torno de los faroles que acaban de encenderse y se posan, formando una capa blanca y finísima, en los tejados, en los lomos de los caballos, en los hombros de los transeuntes, en los sombreros. El cochero Iona Potapof, blanco como un fantasma y tan encogido como puede encogerse un cuerpo humano, está sentado en el pescante y no hace el más pequeño movimiento; aunque sobre él cayera un montón de nieve, no sentiría, al parecer, la necesidad de sacudírselo. Su pequeño penco está tan blanco y tan inmóvil como él. Por la angulosidad de sus formas, por la rigidez de sus patas, por su inmovilidad, diríase, aun mirándolo de cerca, que es un caballo de pasta de un kopeque. Indudablemente hállase ensismado, absorto en hondas meditaciones. En efecto, haber sido separado violentamente del arado y de los paisajes grises familiares á sus ojos, y verse lanzado allí, á aquel abismo lleno de fuegos monstruosos, de incesante estrépito y de gente que corre, son más que suficientes motivos para meditar.

Hace mucho rato que Iona y su caballo no se han movido; salieron de la cochera poco después de comer y aún no se han estrenado... Y la niebla de la caída de la tarde invade la ciudad, los innumerables faroles encendidos reemplazan á la luz del día, y la ruidosa agitación de las calles llega á su grado máximo.

De pronto, oye Iona una voz que le grita:  
- ¡Cochero, al barrio de Viborg!

Iona se estremece y al través de sus pestañas pegadas por la nieve, ve á un oficial envuelto en su capa y con la capucha levantada.

- ¡Al barrio de Viborg!, repite el oficial. ¿Lo oyes? ¿Estás durmiendo? ¡Al barrio de Viborg!

Iona, en señal de asentimiento, tira de las riendas y con este movimiento hace caer capas de nieve de sus hombros y de la espalda del caballo; el oficial se sienta en el trineo y Iona se incorpora, alarga su cuello y más por costumbre que por necesidad chasquea su látigo. El caballo alarga también su cuello, dobla sus piernas rígidas y echa á andar con paso indeciso.

- ¡Eh, cochero!, oye gritar Iona, desde los primeros pasos, en la masa negra que sube y baja. ¿Por dónde quieres pasar? ¿Adónde vas? ¡Por la derecha!

El oficial se enfada y exclama:  
- ¡Torpe, vé por la derecha!

Un cochero suelta un terno; un transeunte, que al atravesar la calle tocó con el hombro la nariz del caballo, lanza á Iona una mirada furiosa y se sacude la manga. Iona, como si le pincharan con alfileres, se revuelve en el pescante, mueve los codos á derecha é izquierda, agita los ojos como un hombre á quien el vapor ciega y parece no explicarse dónde se encuentra ni por qué se encuentra allí.

- ¡Qué animales!, exclama el oficial. No parece sino que se han puesto de acuerdo para meterse expresamente entre los pies del caballo.

Iona se vuelve hacia él y mueve los labios...

Quisiera decir algo, pero de su garganta sólo se escapa un sonido ronco.

- ¿Qué dices?, pregunta el militar.

Una sonrisa tuerce la boca de Iona, el cual, haciendo un esfuerzo, dice con voz enronquecida:

- Mi hijo ha muerto esta semana.

- ¡Cómo! ¿Y de qué ha muerto?

Iona se vuelve y responde:

- ¡Quién lo sabe!.. Probablemente de una calen-

en la oreja del cochero. ¡Arreal! ¡Vaya un penco! De fijo que no le hay peor en todo San Petersburgo.

Iona se ríe.

- ¡Ji, ji! ¡Si es así!..

- Bueno; pues si es así... ¡en marcha!.. ¿Pero hemos de andar siempre á este paso? ¡Sí!.. Entonces te vas á ganar algún golpe.

- La cabeza se me abre, dice uno de los otros dos jóvenes. Anoche, en casa de los Dukmassof, Vasca y yo nos bebimos cuatro botellas de coñac.

- ¡No comprendo que haya quien mienta de ese modo!, exclama el otro. ¡Miente como un bruto!

- ¡Que Dios me castigue si no digo la verdad!

- ¡Sí; como un piojo tosiendo!

Iona se sonríe.

- ¡Ja, ja! ¡Son jóvenes alegres!

- ¡Que el diablo te!.., grita el jorobado. ¿Quieres andar, viejo maldito? ¿Esta es manera de correr? ¡Arréale un buen latigazo! ¡Corre, demonio, corre! ¡Pégale, hombre, pégale!

Iona siente á su espalda el cuerpo del jorobado que se agita, y oye su voz temblona; y al oír los insultos que se le dirigen y al ver las gentes que cerca de él pasan, comienza á endulzarse insensiblemente en él el sentimiento de la soledad. El de la joroba vocea, cuando no suelta algún terrible juramento ó no se ve acometido de un acceso de tos. Los otros dos se ponen á hablar de una tal



... y tan encogido como puede encogerse un cuerpo humano, está sentado en el pescante

tura... Estuvo tres días en el hospital y allí murió. ¡Hágase la voluntad de Dios!

- ¡Mira hacia adelante, demonio!, exclama una voz que surge en la obscuridad. ¿Estás ciego? Abre los ojos.

- Anda, anda, dice el oficial, porque de lo contrario no vamos á llegar nunca... ¡Un poco más aprisa!

El cochero se yergue nuevamente, alarga el cuello y con pesada gracia hace restallar su látigo. Varias veces se vuelve hacia el oficial, pero éste ha cerrado los ojos y no parece tener ganas de escucharle.

El militar se apea en el barrio de Viborg; Iona se detiene junto á un *traktir*, se acurruca en su asiento y permanece inmóvil. La nieve blanquea nuevamente su caballo... Pasa una hora; pasa otra...

En esto se acercan disputando tres jóvenes con zapatos de caucho que producen un sonido apagado al pisar la acera; uno de ellos es pequeño y jorobado, los otros dos son delgados y altos.

- ¡Cochero!, grita con voz temblorosa el de la joroba. ¡Al puente de la policía! ¡Veinte kopeques por los tres asientos!

Iona tira de las riendas y hace crujir los labios. Veinte kopeques es un precio irrisorio; pero Iona no piensa en el precio: lo mismo le da un rublo que cinco kopeques; la cuestión es tener parroquianos. Los jóvenes, empujándose y pronunciando groseras palabrotas, se aproximan al trineo y quieren subir los tres á la vez, discutiendo sobre quiénes estarán sentados y quién de pie, hasta que por fin, después de largo rato de disputas, amenazas y recriminaciones, resuelven que vaya de pie el jorobado, por ser el más pequeño.

- ¡En marcha!, dice éste instalándose y soplando

Nadejda Petrovna. Iona se vuelve á cada momento hacia ellos, y aprovechando un minuto de calma les dice:

- ¡Esta semana... se me ha muerto un hijo!..

- Todos hemos de morir, responde el jorobado



El cochero Iona Potapof

suspirando y secándose los labios después de un acceso de tos. ¡Vamos, arrea! ¡Caballeros, de este modo no puedo continuar! ¿Cuándo llegaremos?

- ¡Anima un poco á tu penco! ¡Dale duro!  
- ¿Lo oyes, viejo maldito?... Si gastásemos cum-  
plidos con vosotros, tendríamos que ir á pie. ¿Lo  
oyes, serpiente Gorintych (1)? Qué, ¿te burlas de lo  
que te decimos?

Y Iona, más que sentirlos, oye los golpes que le  
dan.

- ¡Ji, ji!, dice riendo. ¡Son ustedes muy alegres!  
¡Que Dios les conserve la salud!

- Cochero, ¿estás casado?, pregunta uno de los  
buenos mozos.

- ¡Yo!.. ¡Ji, ji!.. ¡Vaya unos señoritos de buen hu-  
mor!.. Al presente, mi mujer es la tierra húmeda...  
¡Ji, ji, jo, jo, jo!.. En otras palabras, la tumba... Mi  
hijo murió, y yo, ¡yo vivo!.. ¡Triste caso! La muerte  
se equivocó de puerta; en vez de venir á buscarme  
á mí, vino por mi hijo...

Y Iona se vuelve para referir cómo murió su hijo;  
pero el jorobado, lanzando un suspiro, anuncia que,  
gracias á Dios, han llegado... El cochero recibe sus  
veinte kopeques y mira á los jóvenes, que desaparecen  
en un portal oscuro.

¡Otra vez solo! Y estando nuevamente solo se re-  
anuda el silencio... Su pena, mitigada por un instan-  
te, renace y ensancha su pecho con mayor fuerza.  
Los ojos de Iona recorren ansiosos los grupos que  
á ambos lados de la calle se agitan. ¿No encontrará  
entre toda aquella gente alguien á quien pueda con-  
tar sus pesares?

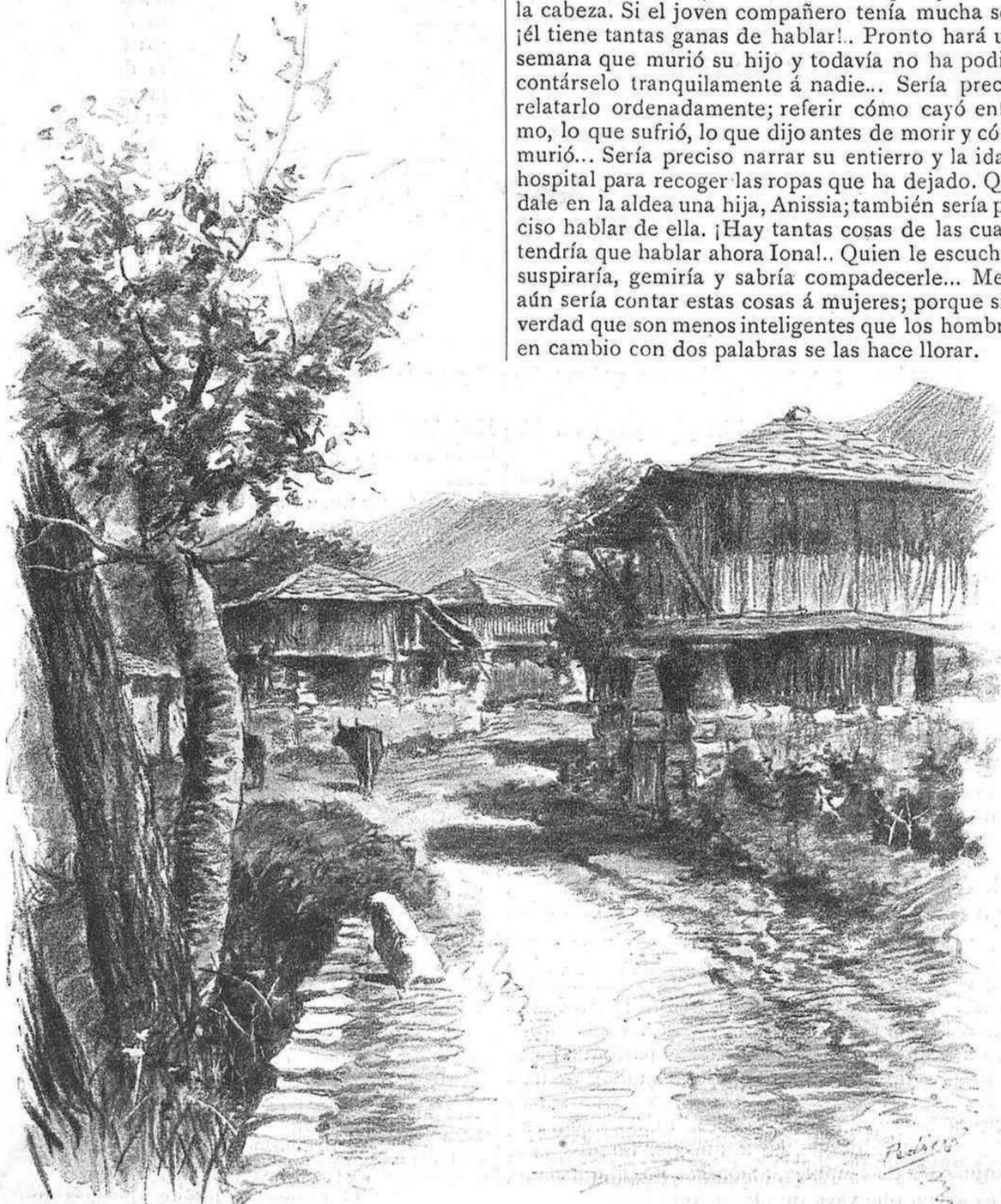
Pero la gente pasa sin fijarse en él ni en su dolor.  
¡Dolor enorme, sin límites! Si el pecho de Iona  
estallara y diera suelta á su angustia, ésta sería ca-  
paz de inundar el mundo entero, y sin embargo, na-  
die la ve; ha sabido encerrarse dentro de una envoltu-  
ra tan delgada, que no se la vería ni aun en pleno  
día con una luz.

Iona ve á un dvornick que lleva un saco de este-  
ra y se decide á hablar con él.

- Amigo, ¿qué hora es?, le pregunta.

- Las nueve dadas... ¿Por qué te paras aquí? ¡Ea,  
andando!

(1) Serpiente que representa un gran papel en los cuentos  
populares rusos.



RECUERDO DE ASTURIAS, dibujo original de Mariano Pedrero

Iona avanza algunos pasos, se reconcentra y se  
entrega á su pena... Dirigirse á la gente, comprende  
que es perder el tiempo... Y aún no han transcurri-  
do cinco minutos cuando se yergue, levanta la ca-  
beza, como si sintiera  
un dolor agudo, y tira  
de las riendas... ¡No  
puede más!..

- ¡A la parada, á la  
parada!, exclama.

El caballo, como si  
comprendiera las pa-  
labras de su amo, se  
pone al trote; y al ca-  
bo de una hora y me-  
dia Iona está sentado  
delante de una gran  
estufa sucia. A su al-  
rededor varios indivi-  
duos roncan junto á  
la estufa, tendidos en  
el suelo y sobre los  
bancos... La estancia  
exhala un tufo pesa-  
do... Iona mira á los  
que duermen; se rasca  
la cabeza y siente ha-  
ber regresado tan  
pronto.

- No he ganado si-  
quiera para la avena..., por esto me aburro. Un  
hombre que hace lo que tiene que hacer, está tran-  
quilo cuando él y su caballo han comido.

Un cochero joven se levanta de un rincón, se  
queja medio dormido y se estira para coger un cubo  
de agua.

- ¿Tienes sed?

- Sí.

- Pues bien, ¡á tu salud! ¿Sabes, hermano, que  
mi hijo ha muerto esta semana en el hospital? ¡Es  
toda una historia!

Iona quiere ver qué efecto han producido sus pa-  
labras, pero no ve nada... El cochero joven ha es-  
condido la cabeza y duerme. Iona suspira y se rasca  
la cabeza. Si el joven compañero tenía mucha sed,  
¡él tiene tantas ganas de hablar!.. Pronto hará una  
semana que murió su hijo y todavía no ha podido  
contárselo tranquilamente á nadie... Sería preciso  
relatarlo ordenadamente; referir cómo cayó enfer-  
mo, lo que sufrió, lo que dijo antes de morir y cómo  
murió... Sería preciso narrar su entierro y la ida al  
hospital para recoger las ropas que ha dejado. Qué-  
dale en la aldea una hija, Anissia; también sería pre-  
ciso hablar de ella. ¡Hay tantas cosas de las cuales  
tendría que hablar ahora Iona!.. Quien le escuchara  
suspiraría, gemiría y sabría compadecerle... Mejor  
aún sería contar estas cosas á mujeres; porque si es  
verdad que son menos inteligentes que los hombres,  
en cambio con dos palabras se las hace llorar.

- Es menester que vaya á ver mi caballo, se dice  
Iona. ¡Tiempo tendrás de dormir! ¡No tengas mie-  
do, demasiado dormirás!

Y se viste y se marcha á la cuadra, pensando en  
la avena, en el heno,  
en el tiempo que hace.

Cuando está solo,  
no puede pensar en  
su hijo... Podría ha-  
blar de él á cualquie-  
ra; pero pensar en él  
estando solo y figurár-  
selo, es horriblemente  
doloroso.

- ¿Comes?, pregun-  
ta á su caballo con-  
templando sus ojos  
relucientes. ¡Come,  
come! Ya que no he-  
mos ganado para ave-  
na, comamos heno...  
¡Sí, ya soy viejo para  
cochero!.. A mi hijo le  
iba muy bien este ofi-  
cio, pero á mí no. ¡El  
sí que era un buen co-  
chero!.. Sólo necesita-  
ba vivir...

Iona se calla por un  
instante y luego añade:

- Sí, caballo mío; así va el mundo... ¡Se acabó  
Kuzma Ionytch!.. Quiso dejarnos. Le dió de repen-  
te y murió sin conocimiento... Vamos, supongamos  
que tienes un pollino, que eres madre, y que de  
pronto tu pollino te deja. ¿No sería una desgracia?

El caballo come y sopla en las manos de su  
amo... Iona se olvida de dónde está y se lo cuenta  
todo.

ANTONIO TCHEKHOV.

(Dibujos de Vázquez y de Dutriac.)

## PEÑA HORADADA

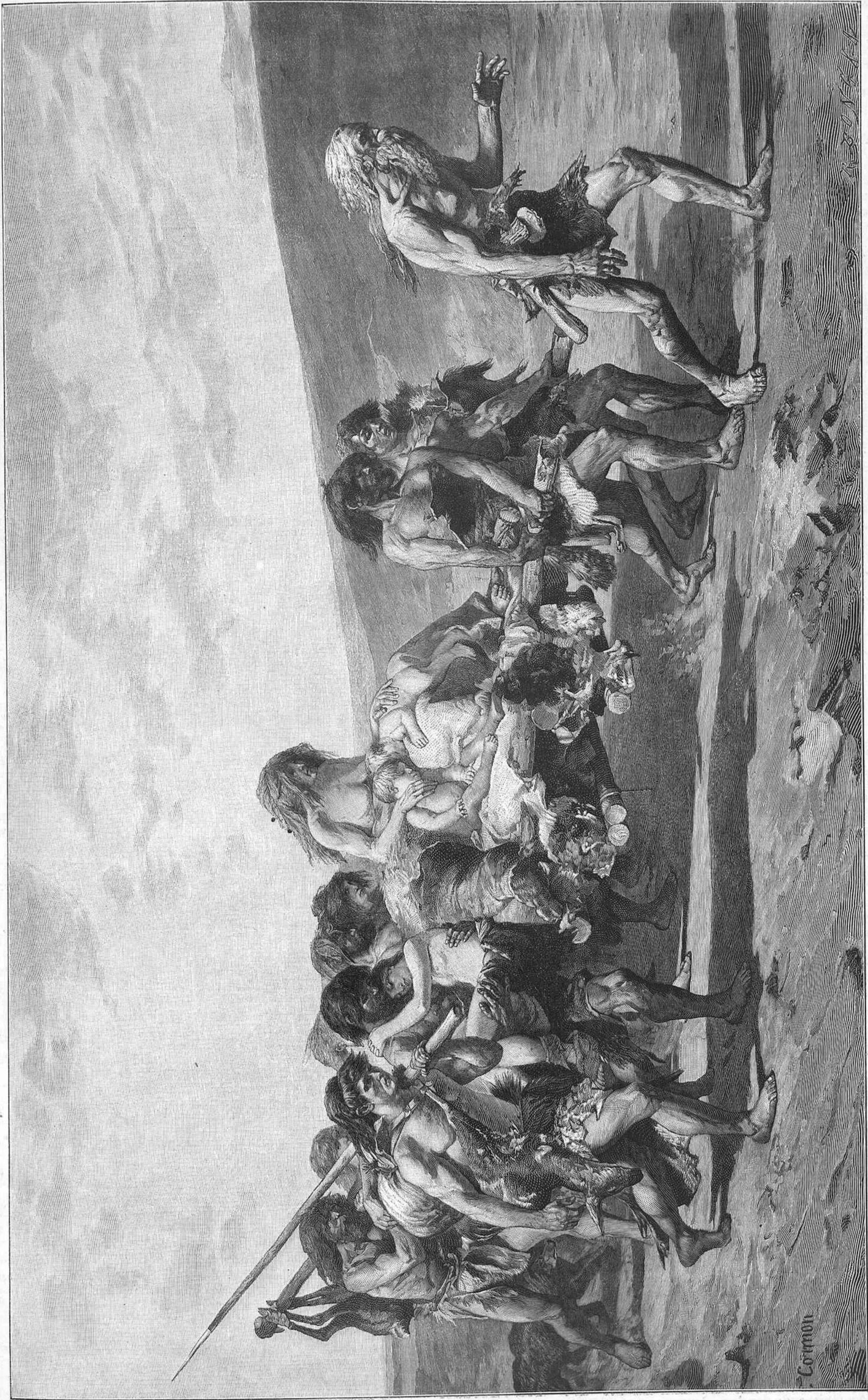
Estaba *ella* aquella noche allí, en su palco del  
Real, levantando con su divino aspecto murmullos  
de admiración. Desde el instante de su llegada, que  
era siempre en el primer entreacto, ya no había ge-  
melos ociosos, y un tropel de mirones ávidos se de-  
dicaba en su espléndida persona al estrago visual:  
los solteros libres, sin descanso; los comprometidos  
y los casados, todo lo frecuentemente que el descui-  
do de la novia ó de la cónyuge permitía, y las mu-  
jeres, sin distinción de edades ni de estados, con la  
implacable insistencia femenil de tales casos.

Y allí estaba también *él*, en su butaca de esquina  
central, buen mozo entre los mejores, elegante entre  
los más, compartiendo con ella aquel encarniza-  
miento de observación, en su calidad de preferido.  
Porque la infalible opinión pública le designaba co-  
mo á tal; porque todo el mundo sabía que él la ama-  
ba y la seguía como su sombra, y porque nadie po-  
día creer que un hombre de sus excepcionales con-  
diciones se entregase en balde á tal trabajo de alma  
y de cuerpo.

Era ella Paula, condesa viuda de Rosas, una be-  
lleza en la sazón perfecta de los veinticinco años.  
¡Qué caudal de hilos de oro el de aquel rubio cabe-  
llo, recogido á la griega en la suave altura de su in-  
fantil cabeza! ¡Qué arco tan puramente trazado el  
de aquella frente! ¡Qué azul firmamental el de sus  
ojos! ¡Qué fresón rasgado por boca! ¡Qué tentado-  
ra esbeltez la de su talle! ¡Qué brazo escultural el  
que descansaba en la muelle baranda; y su conjun-  
to, en fin, qué hermosura tan majestuosa, tan serena,  
tan olímpica!

Era él Darío Vega, soltero y millonario, un sober-  
bio tipo varonil de treinta años, gallardo y distingui-  
dísimo. Tenía cabeza romana, con rizado pelo obs-  
curo, barba entera y brillante, ojos rasgados y ne-  
gros, y la morena tez correspondiente á su origen  
andaluz. Llevaba el frac con la privilegiada soltura  
con que es fama que lo llevaba el gran Romea, es  
decir, como si lo vistiera desde el día de su bautizo.  
Poseía notoriamente un carácter firme y recto, que  
le libraba de los vulgares peligros sociales de su po-  
sición y de su época. Era un mundano sin ser co-  
rrumpido, y un estudioso á pesar de ser rico. Era  
bravo, pero afable y tolerante; elocuente, pero sin  
creerlo ni fingirlo; impetuoso y galante, pero sin sal-  
var nunca, á ningún precio, las barreras del verda-  
dero honor; era, en pocas palabras, nada menos que  
un hombre serio.

Mas la infalible opinión pública se equivocaba de  
medio á medio al dar por correspondido el mani-



CAÍN, cuadro de F. Corrion.

fiesto amor de Vega; porque este hombre serio no había pasado aún, respecto á la condesa, de la categoría preliminar de pretendiente: triste categoría á que, por lo demás, estaban fatalmente destinados los amigos y suspirantes de la beldad. Sus amigos eran muchos, porque la hermosa Paula, que parecía no dignarse creer en el amor de los hombres, cultivaba, sin embargo, con grande afición su amistad, la amistad inofensiva y amena del sexo *soi disant* fuerte, y dedicaba gran parte de su renta á sostener ese cultivo en su renombrado salón y en su comedor selecto, perpetuamente abiertos para los trasnochadores de corbata blanca. En cuanto á la amistad de las mujeres, no se tomaba Paula la molestia de pensar siquiera en ella. Su única amiga apreciable era la decadente, correcta señora que la acompañaba siempre, con el título de parienta lejana y de alquiler.

Existía, empero, una honda y trascendental diferencia entre nuestro héroe y los demás asiduos cortesanos de la rubia deidad; y era que, mientras la derrota inmediata de sus pretensiones había marchitado en flor la esperanza de los otros, el deseo amoroso de Vega se había rebelado poderosamente contra el fracaso, y había crecido y crecía á compás de sus incesantes tentativas inútiles, y de sus angustias y mortificaciones de cada día. Lo que quiere decir que la pasión del pobre Darío era de la mejor ley; era una de esas pasiones críticas, devastadoras y perfectas en su género, de que Dios nos libre.

¡Cómo amaba, en efecto, cómo amaba aquel hombre serio á su impasible y estricta amiga! Había hecho por ella, en dos años de amor, cosas grandes: la mayor y principal, en nuestra opinión, había sido el reducir y compendiar en aquella mujer á todas las de la tierra, y el no volver á ocuparse, ni con el pensamiento, en las demás, él, tan simpático á tantas madrileñas dignísimas. De cuyo acceso de seriedad resultó, como no podía menos, el lastimoso estado moral en que, pese á las gratuitas suposiciones de la concurrencia, se hallaba el pobre Darío la noche de que tratamos.

Sufría nuestro amador aquella noche como un condenado en su caldera, ó como un cadete en su primer desengaño, ó como el tipo de este mundo, ó del otro, que ustedes crean que debe sufrir más. Y sufría por un motivo novísimo, á saber: por no haber merecido en todo el tiempo de la presencia de Paula en su palco una mirada, una sola mirada de aquellos ojos que le tenían encadenada el alma con una doble cadena luminosa.

En ocasiones análogas Paula solía fijar desde su altura sus anteojos en él, y aun saludarle, y aun sonreírle. Pero aquella noche no se había acordado un solo instante de que en cierta butaca central, y bajo el frac contemporáneo mejor llevado, latía el corazón en que mayor y más desastrosa influencia ejercía su desesperante y fría hermosura. La dirección de sus gemelos había recorrido el aristocrático recinto varias veces, sin detenerse un punto sobre aquella varonil cabeza llena de ardentísimos pensamientos en su homenaje. Decididamente aquella noche no existía el pobre Darío para la indiferente Paula, y esto era para el suprimido cosa de perder el juicio.

De modo, pues, que mientras el elegante público comentador, entrometido y chismoso como todos los públicos, seguía creyendo á Vega el feliz personaje imperante en el ánimo de la admirada condesa, y mientras los hombres seguían aborreciéndole por su fortuna supuesta, y muchas mujeres haciendo esfuerzos de mímica coquetería para recordarle que el mundo se compone de muchas Paulas y de muchos escotes admirables, el pobre Vega se consumía de amarga ansiedad, y era un simple mortal enamorado que fluctuaba entre los más descabellados y contrarios propósitos.

¡Qué haría, qué haría ante aquel último y premeditado desdén, que tácitamente le invitaba á perder todo resto de esperanza! Era preciso hacer algo, algo digno de la resolución de un hombre enérgico. Primero pensó en irse del teatro á su casa, disponer su equipaje y tomar el primer tren de la mañana que lo condujese al extranjero, de donde no volvería en diez años. Luego, fijándose en cierto *sportman* de otra fila, á quien Paula miraba en aquel instante,

sintió el deseo de ir á darle de bofetadas y dejarse matar por él al amanecer. Después, tropezando sus ojos maquinalmente con cierta dama de ruidosa historia y muy llamativa, á quien tenía abandonada, casi estuvo por tomar en ella pública venganza apareciendo á su lado el resto de la función.

Tomó al fin una resolución tremenda: tomó el partido de subir inmediatamente á decir cuántas son cinco á la despiadada mujer que así jugaba con el corazón de los hombres formales.



REPÚBLICA ARGENTINA. — SANTA FE. — MONUMENTO Á SAN MARTÍN recientemente inaugurado. El pedestal es de Torcuato Tasso

— Será la última vez que la hable, pensaba, y la primera que esa estatua viva, esa alma de hielo, ese pecho de roca, oír lo que merece. ¡Ah, fiera calculadora, ¡ah, coqueta impávida, ¡ah, bello monstruo!, ¡ah, filósofa pérfida: yo huiré de ti, yo sabré odiarte y olvidarte; pero no será sin haberte confundido!

Y con toda la rapidez que le permitía el personal afluente en los entreactos al estrecho pasillo, empujando á unos, codeando á otros, salió presuroso del patio, subió de dos en dos los escalones del primer piso y con violenta mano abrió la puerta del palco.

La condesa, que acababa de dejar su asiento visible, le recibió de pie, sonriente y magnífica, en el antepalco, cuya roja cortina servía de fondo artístico á sus contornos estatuarios. Y antes de que el resuelto celoso articulase su primera palabra, le tendió amistosamente su mano, una primorosa mano blanca y mórbida, con cinco lindos hoyuelos y cinco rematitos de nácar; una mano ateniense, afilada y perfumada; una de esas manos que, así Dios nos perdone á todos como han sido hechas por quien puede y sabe hacerlas, ni más ni menos que para ser besadas.

Y entonces sucedió que al contacto de aquella animada joya, de aquella extremidad azucenil, todas las terribles resoluciones del pobre Vega se dispersaron y extinguieron como por ensalmo; y el hombre serio cayó de rodillas ante su propietaria, y besó humildemente aquella mano, y no sólo la besó, sino que por primera vez desde que tenía barba cerrada saltó de sus ojos una lágrima, una ardiente gota que fué á caer y á evaporarse sobre el mármol fragante metacarpo... Y sucedió más: sucedió que aquella gota horadó sin duda la peña insensible; porque lo cierto es que pocas semanas después de la solemne genuflexión y del lagrimeo sublime del juicioso caballero, la condesa viuda de Rosas pasó á ser señora legítima del Sr. Vega. — Cosas del llorar á tiempo.

S. LÓPEZ GUIJARRO.

## MONUMENTO Á SAN MARTÍN

No nos detendremos á describir los festejos que la culta ciudad de Santa Fe organizó para solemnizar la inauguración de la estatua del general San Martín, aprovechando la visita hecha á diferentes localidades de la provincia por el Excmo. Sr. presidente de la República D. Julio A. Roca, con motivo de la colocación de la primera piedra del nuevo puerto de Rosario. Sólo nos concretaremos al monumento en su parte artística.

La municipalidad de la capital santafecina, habiendo acordado erigir un monumento á la memoria del gran héroe de la independencia argentina, nombró una comisión que, presidida por el diputado nacional Dr. Carlos A. Aldao, tuvo por misión correr con todos los trabajos artísticos y financieros pertinentes al caso.

Esta comisión tuvo el escaso acierto de acordar que se sacase una copia exacta de la estatua ecuestre que se levanta, sobre modesto pedestal, en la plaza de su nombre de la ciudad de Buenos Aires; acuerdo que tiende á vulgarizar una obra de medianas condiciones artísticas, ya repetida en Chile, Perú, y según parece, próxima á reproducirse también en la ciudad de Mendoza: como si al victorioso general no se le pudiese representar de otro modo y en otra forma.

Si dicha comisión anduvo poco acertada en esto, en cambio estuvo acertadísima al escoger á nuestro paisano el laureado escultor D. Torcuato Tasso, para que en un gran bloque de granito, procedente de la cordillera de los Andes, labrara el pedestal.

El artista catalán supo inspirarse en lo verdaderamente monumental, sacando grandioso partido de la idea, del significado histórico y de la tradición respetada, sin desdeñar la estética y el ambiente del lugar destinado á la artística obra.

De la informe masa granítica surgieron dos imponentes estatuas de carácter semiegipcio, con cierta rigidez bien estudiada, simbolizando la República y Minerva, como base de los dos frentes principales. En uno de los otros lados, un gran escudo argentino con el sello primitivo de su emblema, y debajo de él, como defendiéndolo, un cóndor, de proporcionales dimensiones, simbolizando los Andes, todo labrado en la misma piedra.

En el opuesto, una placa de bronce modelada por el mismo artista y ofrecida por «El ejército de la Nación á su Glorioso Capitán,» como reza la inscripción.

El conjunto es severo, majestuoso y de mucho mérito artístico; mayor aún si se tiene en cuenta que ha sido hecho, como quien dice, «con pie forzado,» para sustentar una estatua ya reproducida pluralidad de veces, y teniendo el artista que sujetarse á medidas y formas previamente dadas; lo que acorta el vuelo de la imaginación, esclaviza la idea creadora y empequeñece el esplendor de la obra ejecutada.

JUSTO SOLSONA.

Buenos Aires, diciembre de 1902.

## CRÓNICAS ANDALUZAS

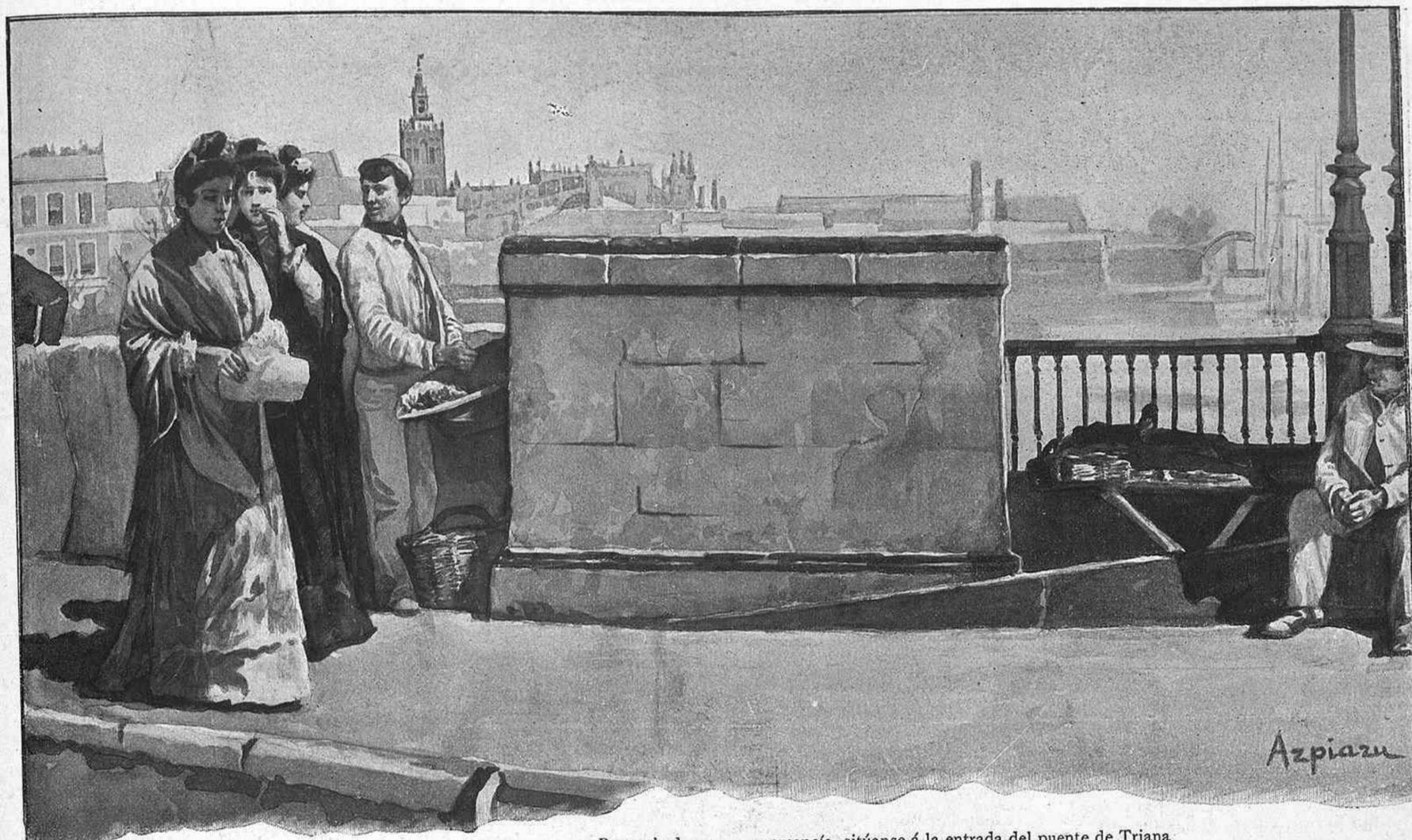
### PESCADORES DE RÍO

Puede decirse de ellos que forman un grupo aparte de los otros que, con exposición constante de su vida, lánzase en frágiles barquillas mar adentro para arrancar de sus insondables profundidades las variadísimas especies de peces que sirven de regalaído alimento al hombre.

Fórmanse los pescadores de mar en medio de los rigores é inclemencias de las playas y llegan á la juventud desarrollándose con las incesantes fatigas de durísimos trabajos. Curten aquéllos su piel y las otras vigorizan su espíritu, armonizándose con la fortaleza del cuerpo las salvajes energías del alma.

Van así creciendo en este medio ambiente, avezados á constantes peligros, que desafían con heroica serenidad, sin que en sus pechos aliente el temor, ni se abrigue el recelo de la muerte, caracteres que constituyen un tipo especial, común á todas las naciones, en *el hombre de la mar*.

Difiere, en cambio, de aquél en alto grado el



Pertrechados con su mercancía, sitúanse á la entrada del puente de Triana

pescador de río, pues de otra manera crece y se desarrolla, y sus costumbres no pueden contribuir á determinar en él los caracteres de valor y de fortaleza.

En la margen del Guadalquivir en que se asienta el populoso y alegre barrio de Triana, encontramos sin esfuerzo el tipo de pescador de río.

Allí pulula; en sus tabernas y garitos, donde se reúne la gente maleante, vémoslo, ya sentado á la puerta, ya formando parte de un corro en que se juega al rentoy ó al dominó. Cubre su cabeza con una boina ó gorrilla azul, la camisa desabrochada deja al descubierto el atezado pecho y un pantaloncillo de hilo sujeto por ancha faja roja ó negra completa su atavío.

Cuando muchacho, crióse con otros granujas en el Puerto Camaronero; aquel fué el centro de sus operaciones, allí hizo su aprendizaje y obtuvo el título de maestro, que Cervantes reconoció en los alumnos de la Costanilla sevillana, del Potro de Córdoba, de Zocodover de Toledo y del Azoguejo de Segovia, después de haber cursado en las cátedras de los famosos doctores de las almadrabas de Conil y de Vejer, ó en las de Ayamonte y la Higuerita.

Desde niño aprendió con su padre á manejar los remos de la barquilla que constituía el patrimonio de la familia, y en ella ayudábale á la pesca de camarones, poco azarosa y expuesta á peligros, ciertamente. Aquél le enseñó á cocerlos á punto y á colocarlos por tandas hábilmente en la cesta ó canasto de cañas, de manera que al exterior se ofreciesen á la vista los más grandes, debajo de los cuales quedaban ocultos los pequeños. El también enseñóle la manera de meter la mano en el canasto, como experto prestidigitador, para sacar los peores con unos cuantos no más de los buenos, y en suma, cuantas tretas han de ponerse en juego para engañar al comprador.

Pertrechados con su mercancía, sitúanse á la entrada del puente de Triana, por la tarde, que es mayor el tránsito de las gentes y por donde forzosamente pasan por bandadas las cigarreras que regresan de su trabajo, las cuales les hacen considerable consumo, y entrada la noche llevan á vender los restos que les quedan por las tabernas, donde es seguro que son consumidos por los manzanilleros, que con ayuda de los sabrosos crustáceos trasiegan centenares de cañas del dorado mosto sanluqueño ó del pálido y ligero vinillo de la hoja.

Ocurre frecuentemente que el padre Betis, al arrastrar en sus ondas las aguas torrenciales que bajan de los montes, encenaga sus líquidos cristales, y la fuerza de su corriente no permite la pesca de camarones; entonces los pescadores acuden á otro río, el Guadaira, pródigo en

otra clase de pesca, la de los pejerreyes, que el Diccionario de la Academia describe así: «Pez de unas tres pulgadas de largo, su lomo es enteramente recto, el vientre convexo, la mandíbula inferior algo más larga que la superior. Tiene dos aletas pequeñas sobre el lomo; la cola arpada, las escamas grandes y de color plateado ligeramente salpicado de negro y el cuerpo transparente.»

Por nuestra parte agregaremos que apenas si el

más fino paladar podrá saborear su comida, pues es casi insípido, no obstante lo cual, tiene muchos aficionados.

Ha habido en Sevilla notables vendedores de pejerreyes cuyo recuerdo no se ha borrado todavía.

Hasta hace pocos años, Juanillo, *el niño de Triana*, causaba las delicias de la gente de los barrios, cuando aparecía á la entrada de una calle, y parado en una esquina, aplicando la mano izquierda sobre la oreja del mismo lado, con el canastillo de caña cubierto de verdes hojas de lampazos que se crían tan abundantes en el Guadaira, debajo de los cuales ocultaba su acuática mercancía, lanzaba los típicos é inimitables pregones que le dieron á conocer en toda la ciudad, y cuyo mérito principal consistía en las infinitas y caprichosas modulaciones de su poderosa voz, produciendo verdaderos arpegios que brotaban de su garganta á medida de su gusto.

Situado, como hemos dicho, en la esquina de la calle ó á la puerta de la casa donde vivía alguna mujer de su agrado, dejaba oír el pregón con esta sencillísima letra:

«¡Y... queeee... viviiiiitos... traigo... los pejeeeee-reeeees!»

Los lectores podrán calcular todos los gorgoritos con que acompañaba esta frase, sólo con decirles que tardaba en su emisión tres ó cuatro minutos.

Y ¡cómo lo jaleaban! Por las ventanas y puertas aparecían los vecinos, las mujeres salían á la calle y una turba de chicuelos rodeábale, pidiéndole que repitiese el pregón. Hacíalo él de muy buen grado, introduciendo mil variantes que asemejaban en sus tonos á las modulaciones del más castizo *cante flamenco*.

Pero llegó un día en que las facultades vocales de Juanillo fueron debilitándose hasta extinguirse, y entonces, ¿qué recurso había de quedarle?

Tuvo que cambiar de mercancía, y ora pregonaba con enronquecida voz camarones, ó galápagos y ranas para diversión de los muchachos; pues ¿cómo había de vender pejerreyes, él, que los había pregonado como nadie, y que dicho sea en verdad, fueron el pretexto de que se valía para entonar sus pregones y lucir su gracia y facultades vocales?

*El niño de Triana* formó escuela, por decirlo así, y dejó discípulos; pero ninguno de ellos llegó á aventajarle, por lo cual, si bien permanece el estilo, conservado por los actuales vendedores, distan mucho los gorgoritos de éstos de aquellos del famoso maestro trianero.

J. GESTOSO Y PÉREZ.

(Dibujos de Azpiazu.)



Vendedor de camarones en Sevilla



INDECISIÓN, dibujo de B. Gili y Roig



LOS ÚLTIMOS PASOS, cuadro de Juan Llimona. (Salón Parés.)

NUESTROS GRABADOS

El maestro Eduardo Mascheroni, director de orquesta del Gran Teatro del Liceo.—Conocida es la historia artística del maestro Mascheroni y su vasta ilustración musical. A ella y á sus indiscutibles aptitudes y merecimientos debe la justa fama de que goza. Por este motivo, al reproducir hoy su retrato, omitimos hacer mención especial de sus triunfos, limitándonos á hacer constar que, hoy como ayer, su intervención técnica en el Gran Teatro del Liceo es altamente provechosa, debiéndose á su inteligencia y acierto la acertada interpretación de las obras que se han puesto en escena. Al publicar su retrato nos proponemos simplemente ofrecer al distinguido maestro el testimonio de la consideración que nos merece.

Del riñón de Castilla.—Recuerdo de Asturias, dibujos originales de Mariano Pedrero.—Cada provincia, cada región de las que constituyen la nacionalidad española, presenta caracteres distintivos que ofrecen para el artista vasto campo de observación. Elementos de antiguos Estados conservan, los más de ellos, tipos, cuadros y costumbres que los particularizan de tal suerte, que sorprenden las diferencias que resultan en la forma, por más que el conjunto responda á una sola aspiración. Cierto es que los mayores medios de comunicación van borrando paulatinamente los contrastes, pero aún quedan comarcas en donde la tradición se conserva y existe latente algo que evoca el recuerdo de pasadas edades. De ahí que varios artistas meritorios dedicanse á representar, con el auxilio del lápiz ó del pincel, lo que aún queda de característico, dando á conocer tipos, trajes y caracteres dignos de estudio y que por su índole especial préstanse á que el pintor pueda hacer gala de sus aptitudes. La empresa es evidentemente patriótica, y los que la realizan merecen que se les aplauda y estimule. Entre los que á tan digna labor se dedican figura nuestro excelente amigo el distinguido artista Mariano Pedrero, quien en las dos notables producciones que reproducimos nos da á conocer las regiones características del patrio suelo, bellamente presentadas y con el sello fidelísimo que les presta la observación del natural.

Cain, cuadro de F. Cormon.—La maldición de Dios sobre Cain y la eterna peregrinación del fratricida han sido temas que han inspirado á muchos artistas: el temperamento impetuoso y la sujeción espiritual de una humanidad bárbara son problemas psicológicos que se prestan admirablemente á ser exteriorizados en obras de arte, y son especialmente á propósito para los pintores que cultivan con predilección el estilo monumental. Al número de éstos pertenece al parisiense Fernando Cormon, que si bien se ha distinguido como retratista, ha conquistado principalmente su celebridad con los cuadros históricos de carácter decorativo, y cuyos rasgos salientes son una imaginación poderosa, un profundo espíritu de observación y un vigoroso sentimiento del colorido. Como Bastien Lepage y Benjamín Constant, educóse en la escuela de Cabanel, de aquel artista que inició la transición entre el severo clasicismo de David y el realismo moderno, y sometido más tarde á la influencia de Fromentin, la mágica paleta de éste hizo nacer en él el deseo de conocer el Oriente, que con su cielo, sus paisajes, sus tipos y sus costumbres tanto armonizaba con su modo de ser. Cormon tiende por temperamento á lo dramático; el elemento humano le cautiva más que el pintoresco, y así sus composiciones revisten un carácter de grandiosidad, tanto por el fondo de los asuntos cuanto por la forma en que los presenta, como sucede con el hermoso cuadro que en la página 93 reproducimos, ejecutado con un vigor y un talento de verdadero maestro.

M. Goubet.—El inventor del buque submarino de que tanto se ha hablado en Francia ha fallecido el 15 de enero último en París, en la casa de salud de los Hermanos de San Juan de Dios, adonde había sido conducido pocos días antes. En 1886, respondiendo á la invitación del almirante Aube, en aquel entonces ministro de Marina, M. Goubet, que se había

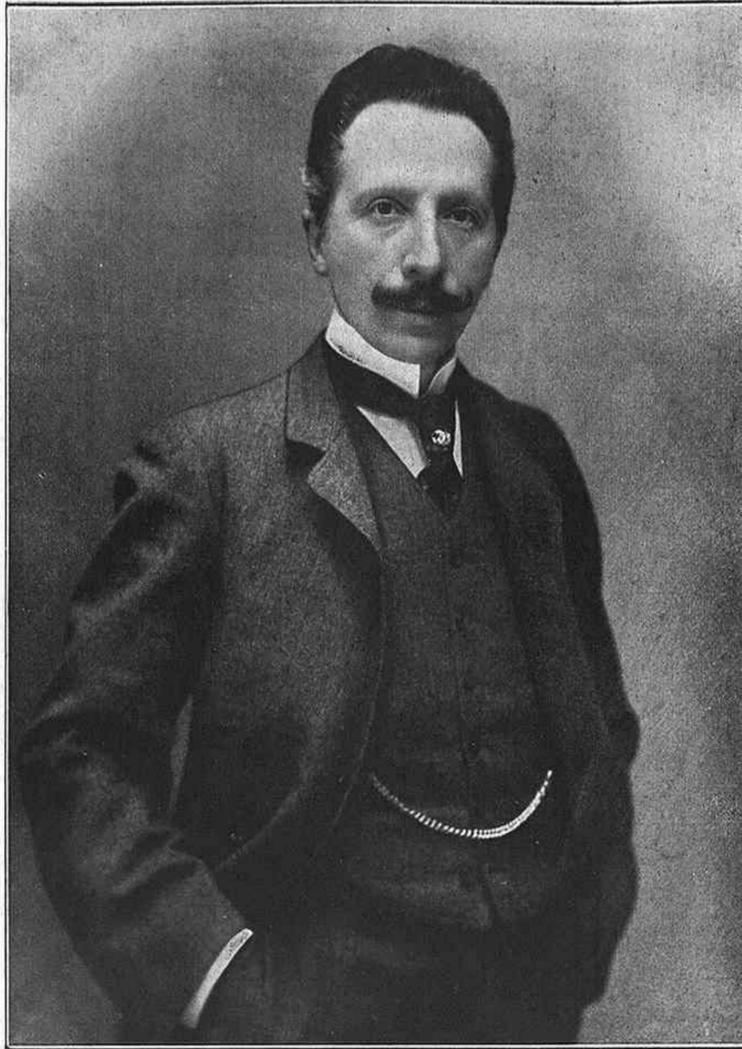


M. GOUBET, inventor del submarino de su nombre, fallecido en París en 15 de enero último

distinguido brillantemente como técnico, comenzó la construcción de un pequeño barco, el Goubet n.º 1, capaz de navegar debajo del agua. En 1890 y 1891 se realizaron varias pruebas en Cherburgo; y en vista de que el buque parecía reunir las condiciones exigidas, varios ministros de Marina recomendaron su adopción, á pesar de lo cual la comisión de examen lo rechazó. Entonces, teniendo en cuenta ciertas críticas, el ingeniero puso de nuevo manos á la obra, y en 17 de septiembre de 1899 el Goubet n.º 2, modelo más grande que el primero, era conducido por el ferrocarril de París á Tolón á fin de ser allí sometido al examen de una comisión oficial. Las pruebas, comenzadas en 1900, se prolongaron durante dos años, y en el curso de las mismas pudieron comprobarse los notables perfeccionamientos introducidos en el modelo primitivo y pudo apreciarse el valor del nuevo submarino, no obstante lo cual la comisión volvió á rechazarlo. Entonces fué preciso retirar el barco del arsenal y volverlo á los docks de Saint-Ouen, en donde hubo de ser vendido en 13 de septiembre último por

45.000 francos para pagar á los acreedores de M. Goubet, á quien había arruinado la construcción y el entretenimiento del submarino. El desgraciado inventor creyó que con el adveni-

rebuscamientos. Olvidábamos consignar que figuró en la Exposición que recientemente organizó en el Salón Parés el Círculo Artístico de San Lucas.



EL MAESTRO EDUARDO MASCHERONI, director de orquesta del Gran Teatro del Liceo

miento al ministerio del actual ministro M. Pelletan obtendría algunas legítimas compensaciones; pero desvanecida esta esperanza, su naturaleza, ya quebrantada por tantos trabajos y sinsabores, no pudo resistir este último golpe, habiendo fallecido, como hemos dicho, M. Goubet en un hospital. Sobre su tumba se pronunciaron muchos discursos; todos los oradores, M. Pelletan entre ellos, rindieron justo homenaje, aunque tardío, á los méritos de aquel hombre que tan mal recompensadas vio en vida su laboriosidad, su energía y su perseverancia.

Indecisión, dibujo de Baldomero Gili y Roig.—Este joven pintor catalán, cuyas excelentes aptitudes tantas veces hemos encomiado, ha creído, y ha creído bien, que para completar su educación artística nada tan conveniente como recorrer países extranjeros, visitar los mejores museos, residir largas temporadas en los grandes centros del arte, á fin de beber en las mejores fuentes, de estudiar todas las escuelas, de recibir distintas impresiones, que al par que ampliaran sus conocimientos abriendo anchos horizontes á su talento, despertaran nuevas sensaciones en su alma de artista. De Alemania, de Francia, de Italia se ha traído un caudal de apuntes interesantísimos, y la variedad de los climas, de las costumbres y de los espectáculos que por delante de su espíritu de observación han desfilado, ha ido desenvolviendo y perfeccionando en su mente el instinto de la forma y del color en sus más diversas manifestaciones, al mismo tiempo que adiestraba su mano obligándola á buscar nuevos modos de expresión, á combinar en su paleta los colores y los matices más opuestos y á trasladar al lienzo ó al papel la impresión recibida con la rapidez necesaria para que conservase toda su intensidad. Sus esfuerzos se han visto coronados por el mayor éxito, y hoy Gili y Roig tiene ya su personalidad perfectamente marcada, caracterizándose por su amor al natural, por la espontaneidad con que trata los asuntos, por la soltura con que les da forma, cualidades que aparecen de relieve en el bellísimo dibujo que publicamos, inspirado en un tema sencillo, pero hondamente sentido, en una escena de amor desarrollada con admirable delicadeza.

Los últimos pasos, cuadro de Juan Llimona.—Acostumbrados nos tiene el distinguido pintor catalán Juan Llimona á ese género de producciones en que se funden armónicamente el esfuerzo del artista y el fervor del creyente; pero justo es observar que en la hermosa obra que reproducimos en estas páginas manifiéstase esta tendencia, se expone este propósito en una forma tal, que merece aplaudirse y ensalzarse. Inspirada, cual otras muchas del mismo autor, en un sentimiento rayano en el misticismo, resulta, sin embargo, ajustada al concepto imperante, demostrando que el artista, aun abstraéndose y sintetizando el pensamiento, nutriéndose su espíritu en un ideal religioso noble y grande, procura adaptar á la época en que vivimos, para que, al comprenderse, ejerza la saludable impresión que se propone. Y ciertamente ha realizado su propósito, porque representa una escena real observada, y tan sentida, que impresiona y subyuga el espíritu: una pobre anciana, en el ocaso de su vida, apoyándose en el brazo que cariñosamente le ofrece una joven religiosa. Ahí está la significación y tendencia de la obra. El artista pudo vestir otro traje á la doncella; pero en este caso no se hubiera explicado cumplidamente su deseo, cual es el de la genuina representación de la caridad cristiana. Como producción pictórica la estimamos muy recomendable, ya que el pintor ha procurado la mayor simplicidad, logrando obtener efectos sin amasijos ni

Lápida funeraria esculpida por Jorge Frampton.—La idea que preside en esta composición no es nueva en el fondo, pues son varios los artistas que han representado la idea de la muerte por medio de uno ó de varios ángeles que llaman á sí el alma del difunto para acompañarla al puerto deseado; pero el celebrado artista inglés, autor de muchas y muy importantes obras monumentales, ha sabido tratarla con verdadera originalidad en el precioso relieve que reproducimos, y en el cual ha hecho una vez más gala de su talento y de sus grandes conocimientos técnicos. Frampton ha vencido con singular acierto las dificultades que este género escultórico encierra, logrando que dentro de un plano de escasa profundidad se destaquen vigorosamente las figuras y aparezca perfectamente dispuesta la perspectiva, teniendo cada término su valor correspondiente, condiciones que sólo se consiguen cuando el artista domina por completo su arte. La lápida que nos ocupa está destinada á figurar en un monumento que se erige en Escocia á la memoria de un hombre que perdió su vida cuando trataba de salvar la de algunos de sus semejantes amenazada de inminente peligro.

Teatros.—Barcelona.—Se han estrenado con buen éxito: en el Liceo la ópera en un acto del joven maestro Sr. Manén *Giovanna di Napoli*, que revela en su autor dotes de inspiración y conocimientos instrumentales no comunes; en el Principal *Hedda Gabler*, versión castellana del interesante drama de Ibsen; y en Novedades *La Cielón*, gracioso juguete cómico en tres actos de D. Emilio Mario. En este último teatro ha dado un concierto el Orfeo Catalá, en el que con la maestría característica de tan notable institución se cantaron inspiradas piezas de Victoria, Bach, Millet, Nicoláu, Clavé, Borrás de Paláu, Pujol y Jannequin.

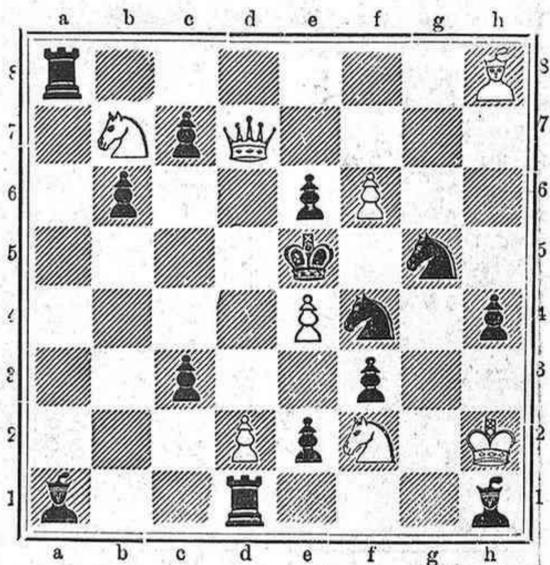
Las grandes artistas han adoptado, así para la ciudad como para el teatro, la CREMA SIMÓN, cuyo agradable empleo reemplaza ventajosamente al antiguo cold-cream; rehúsen las imitaciones.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 311, POR K. ERLIN.

Cuarto premio del Concurso de *La Stratégie*, sección A.

NEGRAS (14 piezas)



BLANCAS (8 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 310, POR F. LAZARD

- Blancas. 1. Re4-f3 2. Rf3-g3 jaque 3. Da8-a7 jaque 4. Da7-b7 jaque 5. Db7-b6 jaque 6. Db6-c6 jaque 7. Dc6-c5 jaque 8. Dc5-d5 jaque 9. Dd5-d4 jaque 10. Dd4-h4 jaque 11. Dh4-h2 mate. Negras. 1. f2-f1 (D) jaque. 2. Rh1-g1 3. Rg1-h1 4. Rh1-g1 5. Rg1-h1 6. Rh1-g1 7. Rg1-h1 8. Rh1-g1 9. Rg1-h1 10. Rh1-g1

VARIANTE.

- 1. Rh1-h2 2. Da8-b8 jaque 3. Db8-b7 4. Db7-c7 jaque 5. Dc7-c6 6. Dc6-d6 jaque 7. Rf3xe2 y ganan



EL DUEÑO DEL MOLINO

NOVELA ORIGINAL DE MATILDE ALANIC - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Celina se había conmovido al ver el sincero interés con que Alicia se enteró, no bien llegada al campo, de la salud del Sr. Destraimes, y poco a poco habían tomado la costumbre de esperarse mutuamente al salir de misa, á la que, este año, Alicia iba sola por permiso especial. Las dos amigas volvían juntas hasta las inmediaciones del Otero. Después Alicia prolongó su paseo para acompañar más tiempo á Celina, y la conversación se prolongó así de día en día y se hizo más íntima, con lo que aumentó también el disgusto de separarse.

La frescura de pensamiento y la gracia de Celina agradaban por contraste á la grave y silenciosa Alicia... Además ésta encontraba un poderoso motivo de simpatía en las ansiedades filiales de la muchacha en aquellos días desoladores en que su padre, ya sin esperanza, acababa lentamente su vida, aniquilado por las penas y los cuidados, como un viejo llegado al límite de la existencia... En el corazón de Alicia se despertaban crueles recuerdos, ecos de la desesperación que había entristecido su infancia y que le hacían impresionarse más todavía por la angustia de su amiga. Aquella mañana le dijo en tono casi maternal al separarse:

-Tenga usted valor... No se deje abatir. Tiene usted madre, un hermano... admirable, según dice usted, y afectos seguros á los cuales puede usted ser útil... Otros hay más desheredados...

Alicia dijo estas palabras con voz ahogada y saltándosele las lágrimas. Después atrajo á Celina y la besó con emoción.

-Voy á rezar, dijo. Es todo lo que puedo hacer.

-Gracias, Alicia, balbuceó la hermana de Pedro, conmovida por aquella efusión tan inesperada en una persona tan poco comunicativa.

Alicia desapareció en el bosquecillo de castaños y Celina bajó sola el sendero.

El molino, resplandeciente de sol, ocupaba el centro del paisaje y prolongaba en el río la imagen invertida de sus muros y de sus ventanas. El fresco rumor del salto de agua se oía claramente en el aire de la mañana como una voz dominante en la que se perdían todos los ruidos alegres de la vida primaveral. Pero Celina, dolorosamente oprimida por un solo pensamiento, no participaba de la alegría de fiesta que reinaba á su alrededor.

Su juvenil corazón se indignaba por la impasibilidad de la naturaleza y guardaba rencor á los pájaros porque cantaban en aquel mes de mayo, cuando se aproximaba una cosa tan triste, ¡tan triste, Dios

mío!. Y al pasar el pontón de la esclusa, la pena fué tan fuerte, que Celina se detuvo ahogada por un acceso de lágrimas.

-¡Pobre papá!, murmuró. ¿Será posible?..

Pero apareció un carro del molino, y Celina, con el pudor de los valientes y de los orgullosos, se en-

logía que convertía á las personas en piedra... Medusa debía tener los ojos de la señorita Jaffre... A Alicia le haría falta un buen hermano como tú. Eso es lo que yo le digo, añadía Celina no sin malicia.

-No, tú no te andas ciertamente con rodeos, decía Pedro inclinándose sobre sus libretos como si le atacara una repentina miopía.

-Pero eso no es fácil... ¡Dios mío! Pedro, ¡qué dichosa soy de tenerte!.., añadía la joven dando á su hermano un ruidoso beso que siempre ponía fin á la conferencia.

Pero aquel día otra persona se había adelantado á la joven y estaba sentada delante del escritorio de Pedro. Celina reconoció la levita raída, el cogote macizo y los pelos de crin de un tal Roytel, un agente de negocios de poco envidiable reputación. Al verle, volvió á cerrar silenciosamente la puerta y se marchó. Así como así, aquel día no estaba para charlas.

Celina subió al cuarto de su padre. El enfermo, después de una noche horrosa, se había sumido en un profundo sueño, y su mujer, agobiada por las largas veladas, estaba durmiendo en un sillón. Celina, penetrada todavía por la fresca luz del exterior, sintió correr por la espalda un frío sinietro al entrar en aquella pieza gris y silenciosa.

A un ligero ruido la señora Destraimes se despertó vivamente, dispuesta á la acción. Pedro apareció en el umbral de la puerta tan descompuesto y pálido, que los ojos de su madre

se dilataron de terror. El joven la llamó con un movimiento de los labios y ella salió á su encuentro.

-Ven al escritorio, si quieres, dijo muy bajo. Allí nadie nos oirá...

La madre, subyugada por una secreta emoción, bajó sin pedir explicaciones. En cuanto la puerta se cerró detrás de ellos, Pedro dijo con voz rápida y seca:

-Perdóname que haya ido otra vez á sacarte de tu puesto... He esperado hasta el último momento á fin de no aumentar tus penas... Pero no puedo más... He agotado las combinaciones y los expedientes... honrados... Estoy en las últimas... Dentro de ocho días vencen dos pagarés y no tengo ni un céntimo...

-El banco te hará ese adelanto... ¿Es considerable la suma?

-Seis mil... Pero no me atrevo á pedir... Temo que se me niegue crédito... Debo ya á Lerou... Y se empieza á sospechar la verdadera situación...

La señora Destraimes bajó la cabeza estremeciéndose.



-Voy á rezar, dijo. Es todo lo que puedo hacer

jugó precipitadamente los ojos, para no dar espectáculo, y entró en la casa.

La joven iba todas las mañanas al despacho á dar rápidamente los buenos días á Pedro y á contarle los incidentes de su paseo y de su conversación con Alicia. Por intuición presentía que su charla de muchacha hacía descansar por un momento á su hermano de sus austeras preocupaciones.

Y tenía razón. Aquella aparición joven y graciosa, impregnada, por decirlo así, de los rayos de la aurora y de los efluvios matutinos, que le traía un reflejo de la mujer amada, iluminaban, en efecto, la tristeza de Pedro con una sensación de obscuro placer. A pesar del tormento presente y del peligro del porvenir, Pedro no tenía valor para rechazar la dicha que le venía de ella, y escuchaba sin perder palabra, aunque con afectada indiferencia, la conversación de Celina.

-La verdad, Pedro, compadezco á Alicia y me explico que sea tan seria... ¡Mira que no tener á quién amar más que á una señorita Jaffre!.. ¡No es mucho!.. Me representa aquella cabeza de la mito-

- Acabo de tener una penosa escena. Roytel, ya conoces á ese ave de presa que huele la desgracia, ha venido á hacerme una proposición de compra del molino.

- ¡Ah!, exclamó la madre sordamente como si recibiera un rudo golpe.

- Sí, continuó Pedro con voz amargamente irónica, quería absolutamente hablar con mi padre. Cuando le aseguré que papá no estaba en situación de oírle, Boytel cambió de plan..., y me indicó con cruel insolencia que si las cosas estaban así, la ocasión que buscaba se presentaría por sí misma...

En la mirada turbada de su madre, Pedro vió que no comprendía ó que no se atrevía á comprender.

- Sí, explicó Pedro con lúgubre tranquilidad, Celina es menor y mi padre adquirió después de vuestro matrimonio el terreno y las construcciones del molino que explotaba nuestro abuelo Sergent. Si alguno de nosotros reclama su parte de herencia, los bienes han de venderse.

La madre levantó la cabeza con indignación dolorosa, pero Pedro dijo:

- Es la ley...

Y añadió más bajo:

- No supongo que me atribuirás nunca semejante exigencia.

La madre bajó la cabeza lentamente ante aquella mirada leal. No, desde que veía á Pedro en funciones no podía imputarle ningún acto pequeño ó despreciable. Pero el otro, el hijo querido, su amor, su debilidad, ¿era de fiar en cuanto á su desinterés?

- ¡Vender el molino!, repetía gimiendo.

El molino en que su marido, su padre y su abuelo habían empleado todo el esfuerzo de sus laboriosas existencias; el molino en que ella había nacido, donde habían crecido sus hijos, donde su esposo iba á morir, donde se concentraban todos los recuerdos de su vida, sus alegrías y sus penas... Con el alma vencida por una repentina debilidad, se dejó caer en una silla y ocultó la cara con el pañuelo.

- ¡Ah!, dijo Pedro dando un puñetazo en la mesa con la rabia de la desesperación, consiento en ser un obrero toda mi vida y en poner en tensión todas mis fuerzas... Pero que sea para obtener algún resultado... Permanecer pasivo é impotente es consumirse el cuerpo y el alma... ¿Y qué hacer? ¡Como no robe esos seis mil francos!... ¡Y todos estos cuidados odiosos con la tristeza de tales días!, dijo designando con un brusco ademán el piso superior, al mismo tiempo que su voz se quebraba de repente.

Pedro se mordió con violencia los labios para ahogar un sollozo, y una niebla obscureció sus pupilas con un velo azulado y brillante.

La señora Destraimes contempló aquella joven y varonil fisonomía alterada por la emoción, y después dijo en voz alta y súbitamente, como quien resuelve una lucha íntima:

- Oye, acaso pueda yo procurarte esos seis mil francos...

Pedro la miró con estupor.

- ¿Mi tío Sergent, acaso?... dijo.

Las cejas de su madre se fruncieron.

- ¡No!, dijo meneando la cabeza. A ese no iré

Me ha conocido niña, ha conocido á todos los míos... Y si la he abandonado un poco en estos últimos años ha sido porque alguien dijo que yo ambicionaba su herencia. No pude soportar esa interpretación de mi conducta, y desde entonces me he mantenido alejada... Hoy confieso que he hecho

mal... Fanchette me prefería, en efecto, á todo el mundo, y le he dado una pena inútilmente... Además he debido pensar en vuestro interés antes que en mi tonta indignación...

Pedro escuchaba atónito. Su madre nunca se había tomado el trabajo de explicarle sus actos... ¡Y cómo contrastaba esta humildad con su tono autoritario de costumbre! Pero Pedro comprendía mejor que nadie los móviles de su madre, escrúpulos extravagantes para las inteligencias medianas que juzgan con el simple buen sentido, pero muy fundados y muy dignos para ciertas almas altivas.

- Yo hubiera hecho lo que tú, dijo sencillamente.

Y aquella comunidad aumentó su mutua estima.

Pedro objetó, desconfiado por una larga sucesión de engaños:

- ¿Crees que Fanchette podrá disponer de esa suma?

- Es más rica de lo que tú piensas, respondió vivamente la mujer del molinero. Fanchette tenía dos mil ochocientos francos de renta á la muerte de su padre, hace cuarenta años... ¿Qué necesita para vivir un ratoncillo como ella?.. La vaca, la huerta, las colmenas y el gallinero bastan sobradamente para mantenerla con su criada. Estoy segura de que no gasta mil doscientos francos al año, comprendidas las limosnas, y esto no por avaricia, sino por hábito. En fin, por si acaso voy á probar y en seguida.

La madre de Pedro salió, en efecto, inmediatamente, sin más atavío que un sombrero de jardín que se puso al atravesar el

patio, como si desconfiase de sí misma y temiese que su resolución se enfriase. Pedro, aguijoneado por la impaciencia, subió y bajó muchas veces del escritorio al cuarto de su padre y de allí al molino, incapaz de entregarse á ninguna ocupación continuada. Poco tiempo después se sorprendió con la cara pegada al cristal de la ventana, esperando el regreso de su madre.

Por fin apareció en el portalón, y Pedro, lleno de miedo, retrocedió para no ver su cara y prejulgar así el resultado de su expedición. La puerta se abrió con ímpetu y apareció la alta figura de la señora Destraimes destacándose sobre la blanca pared del vestíbulo. Sus ojos y sus mejillas tenían huellas de llanto, pero su cara expresaba la exaltación y el alivio del penitente que viene de descargar su corazón en una confesión penosa.

- ¡Toma!, dijo á Pedro poniéndole un sobre en la mano. Ahí tienes cuatro mil francos... El resto lo



- ¿Quién dice tanto bien de mí, señorita Fanchette?

hasta el último extremo... Además lo haría en vano. Andrés se pondría muy contento viéndome humillada y á merced suya... No, en quien he pensado es en Fanchette...

- ¿La señorita Massier?, repitió Pedro sorprendido.

Y en su memoria surgió la figura caduca de una vieja sentada invariablemente al lado de una ventana florida, cerca de la iglesia... Siendo muchacho había jugado muchas veces en el jardinillo de aquella antigua casa, y nunca pasaba por la puerta sin saludar á la viejecita, que le sonreía con unos ojos alegres y cándidos de niña.

- Sí, continuó la madre de Pedro con una voz entrecortada que probaba el esfuerzo que le costaban sus palabras, sí, Fanchette Massier... Nunca he pedido nada á nadie, pero á esa me costará menos trabajo que á otra cualquiera persona... Estoy segura de una buena acogida, porque me quiere mucho.

tendrás pasado mañana lo más tarde. ¿Está bien así? Pedro, el alto y robusto Pedro, flaqueó y presentó el aspecto deslumbrado del que contempla un milagro... Los labios de su madre temblaban.

— Fanchette no quiere siquiera recibo, continuó. Sólo sería feliz si tú quisieras ir á verla... Después de este servicio, me parece...

— Nada más justo, interrumpió Pedro con viveza. Yo también lo deseo... Voy en seguida.

La madre abrió la puerta y dijo en voz baja y dolorosa:

— Ahora, al menos, estarás tranquilo por ese lado en medio de las tristezas que nos esperan... Sube al cuarto de tu padre... Cuando tú estás allí es feliz... Y el recuerdo de estas horas fortifica después...

IX

Fanchette vió desde su ventana una gran sombra detenida en la puerta y se estremeció de contento, encantada por la distracción que iba á romper la monotonía de su existencia. En su impaciencia por ver al joven hubiera salido á su encuentro sin la maldita debilidad de la pierna izquierda, pero no esperó que entrase en la sala para saludarle con palabras cariñosas y cordiales.

— ¡Aquí tenemos, al fin, á ese famoso joven del que se dice tanto bueno!, exclamó con su vocecilla algo cascada por los años.

— ¿Quién dice tanto bien de mí, señorita Fanchette? De seguro serán personas que no me conocen mucho, replicó Pedro sentándose en frente del sillón de paja con almohadones de indiana que ocupaba su ángel bueno, una viejecita menuda como una muñeca desteñida cuya porcelana estuviera agrietada por las injurias del tiempo.

En el hueco de la ventana y al alcance de Fanchette, había una mesilla con libros de oraciones, con encuadernaciones amarillentas y ángulos carcomidos, una labor de punto, una rueca inmóvil y un gato muellamente echado. Alrededor de la pieza había unos armarios de brillantes cerraduras, una cómoda panzuda incrustada de cobre, un escritorio de marquetería y unas sillas en forma de lira. En las paredes unos grabados iluminados representando los *Jóvenes peregrinos que se encuentran un oso*, y los amores desgraciados de Matilde y Malek-Adel. Por todas partes se veían bellas y curiosas cosas antiguas que guardaban el mismo aspecto de bondad y de paz que la dueña de la casa. Por la ventana abierta entraba un agradable olor á saúco y á enredaderas.

Fanchette contestó á Pedro con un gracioso movimiento que sacudió su blanca papalina adornada con lazos malva:

— Sí... sí... Ha sido alguien que te conoce perfectamente, perfectamente... Nadie puede conocerte mejor...

La vieja se sonrió con malicia y las mejillas de Pedro se cubrieron de violento rubor. ¿Aquella persona misteriosa sería su madre? No atreviéndose á descifrar el enigma, Pedro no preguntó más.

— Hace mucho tiempo que no te veo por aquí, dijo la vieja mirando al joven con afectuosa complacencia. Ya no puedo atraerte con pastillas como cuando eras pequeño.

— ¡Pero hace usted algo mejor!, dijo Pedro emocionado.

Y aprovechando la oportunidad, emprendió un discurso de gracias no muy fácilmente expresadas, pero con un balbuceo más elocuente que las grandes frases.

— ¡Bueno! ¡Bueno! Eso está muy bien, interrumpió Fanchette agitando sus cintas de color de malva. No hablemos de eso... Tu madre ha hecho mal en esperar tanto tiempo... Estoy enfadada por eso... Tu bisabuelo Sergent salvó la vida á mi abuelo, allá cuando la guerra de los chuanes... Los Massier, pase lo que pase, serán siempre deudores de los Sergent y yo estoy ahora encargada de la deuda... Esos servicios no se olvidan.

Las cosas de otro tiempo eran más familiares á Fanchette que las de actualidad, por las cuales no se interesaba tanto su vejez extremada. No había salido nunca de su aldea y conocía á fondo su crónica y la genealogía de todas las familias... Había observado tantos cambios en el destino, tantas subidas de unos y tantas decadencias de otros, que contaba historias de las que había sido testigo y que casi siempre llevaban consigo una moral edificante y confirmaban el adagio según el cual cada uno es castigado por donde peca. La vida real se parece, en efecto, con más frecuencia de lo que se cree, á un drama bien imaginado que conduce al castigo del vicio y al premio de la virtud.

hablarle de todo esto; pero hay momentos en que se abre el corazón, y hoy me ha hablado espontáneamente de los tiempos pasados. Tu tío Andrés (y la tierna emoción con que pronunciaba este nombre, que con tanta frecuencia repetía, revelaba que había un sentimiento encerrado en aquel viejo corazón como una flor seca en un libro), tu tío Andrés tenía un hijo guapo y alto como él y como tú, que se enamoró como un loco de su prima. Tu madre era entonces la más linda muchacha de los alrededores. La llamaban «la Rosa del Molino.» Tu padre era un empleado de Puentes y Calzadas, y fué muchas veces al molino. Tenía los ojos negros y los de Rosa eran azules... Siempre sucede lo mismo... Tú te enamorarás seguramente de alguna joven de cabello negro.

— ¿Es verdaderamente una ley absoluta?, dijo Pedro ruborizándose un poco.

— Ya lo verás, ya lo verás... Así, pues, tu tío Andrés quiso casar á su hijo con su sobrina, pero ésta se negó. Entonces Andrés levantó de cascos al padre de Rosa que, sin embargo, adoraba á su hija. Rosa, que había perdido su madre, era la dueña de la casa y estaba acostumbrada á hacer en todo su santa voluntad, se encabritó ante la resistencia de su padre y de su tío, y juró que no tendría otro marido que Antonio Destraimes... Esperó cuatro años, y nadie sabe como yo lo que sufrió. ¡Cuántas veces vino á llorar ahí, en esa silla baja en que estás sentado!.. Rosa mostraba á todo el mundo una cara impasible... ¡Una verdadera Sergent por la obstinación y por el orgullo!.. ¡Pero qué dicha la suya cuando yo le procuré que se encontrase un día aquí con su novio, tan constante como ella!.. Por fin Rosa triunfó. Andrés se indispuso con su hermano, pero tu madre se casó con Antonio. Solamente que en sus dorados cabellos había ya algunas canas...

La vieja hablaba, hablaba, impulsada por sus recuerdos y dichosa al ver que era escuchada por aquel buen mozo cuyo aspecto excitaba su memoria. Pedro no perdía una palabra, cautivado por un poderoso interés. Aquella débil voz que pa-



Por la ventana abierta entraba un agradable olor á saúco y á enredaderas

— Cuando has entrado hace un instante, me ha parecido que veía á tu tío Andrés Sergent, el hermano de tu abuelo, tal como vino un día para llevarme á la boda de Mathurin Lorient, en la que me sirvió de caballero. Pero, no te ofendas, estaba mejor vestido que tú. Su chaleco de terciopelo floreado, su frac azul con botones dorados y su sombrero gris, hacían mejor efecto que tus ropas de color de polvo. Las modas de entonces eran más bonitas y tú no tienes la culpa... Pero tienes su misma expresión, su estatura y sus ojos azules... Todos los Sergent han sido buenos mozos y tú eres un verdadero Sergent.

— Gracias por el cumplido... Va usted á ponerme orgulloso...

Una risa bondadosa se dibujó en aquella boca sin dientes.

— ¡Buenos mozos, sí, pero cabezas de granito! Tu madre lo probó cuando quiso casarse con tu padre. Entonces fué cuando su tío Andrés se enfadó con ella y no se han vuelto á ver más que en las ocasiones solemnes... Porque supongo que seguís reñidos. Los Sergent no se vuelven nunca atrás en sus decisiones...

Pedro escuchaba con el mismo interés que si estuviera registrando el archivo de su familia.

— No he visto más que una vez al hermano de mi abuelo, dijo, y fué en el entierro de éste. Vive en el país de su mujer, en la Mayenne. Sé que ha perdido su hijo y su nuera y que vive con su nieto. He sabido que mi primo Felipe ha estudiado Derecho y se ha vuelto á vivir en sus tierras... Desde aquella fecha lejana no nos hemos encontrado ninguna otra vez. Yo era entonces un chico de unos diez años y Felipe debía tener catorce...

Fanchette escuchaba con una atención que enrojecía sus pómulos arrugados.

— Tu madre, dijo, me ha contado lo mismo esta mañana. Hacía mucho tiempo que no me atrevía á

recía venir de muy lejos, hacía más interesante lo evocación del pasado de su madre y de aquella melancólica historia de la que el joven no tenía más que vagas noticias. La idea de que había amado tanto á su padre y sufrido tanto por su amor, suscitaba en él un tierno agradecimiento.

Todo se explicaba y se aclaraba, como siempre sucede cuando se nos revela la causa de las cosas. Pedro comprendía entonces que en aquella lucha para sostener su noble constancia su madre hubiera desarrollado la parte inflexible y altanera de su carácter. Se explicaba también la preferencia por Antonino, el primogénito, parecido físicamente al esposo amado, mientras que Pedro recordaba en todas sus facciones á aquel déspota de la familia contra el cual había tenido que sublevarse su madre...

¡Ay! La separación era inminente entre aquellos dos seres que tanto habían combatido para pertenecerse y que estaban unidos por los recuerdos de su tierna juventud y de toda una vida común... El corazón de Pedro se angustió ante esa idea, y movido por el deseo imperioso de estar á su lado lo más pronto posible, se levantó.

— ¡Cómo! ¿Ya te vas?, exclamó Fanchette.

Pedro hizo un gesto de tristeza que la vieja comprendió.

— Es verdad... Eres necesario allí... Pero ¿volverás al menos?

— Sí, ciertamente... No sabe usted el bien que me ha hecho, de todas maneras.

— Entonces, hasta la vista, Andrés Sergent, dijo por broma ó por distracción, como si quisiera pronunciar una vez más aquel nombre que la encantaba.

Pedro adivinó la lejana imagen, secretamente adorada, que él representaba para aquella anciana, y tuvo una delicada inspiración que le hizo sonreír, á pesar de las ideas sombrías que llenaban su mente.

(Continuará.)

EX LIBRIS DIBUJADOS POR ALEJANDRO DE RIQUER, M. L. KIRBY, J. TRIADÓ, ETHEL LARCOMBE, GRACIA M. MC CLURE, A. SCOTT CARTER, M. IGGLESDEN Y PERCY LANCASTER. (Conclusión.)

Difícil es determinar el país ó localidad en donde surgió la moderna evolución del *ex libris*, puesto que así en el nuestro como en Francia, Inglaterra y Alemania es casi simultáneo el movimiento, produ-

mar igual número de clasificaciones. Aquellos en que el artista hace gala de su fantasía, é impulsado por ella combina elementos decorativos para producir una divisa que particularice y sirva de marca ó

dos. Estas son, á nuestro juicio, las obras en que más se revela el temperamento de este artista, admirador ferviente de esas producciones en que se realiza la conjunción de ese estilo tan severo como



EX LIBRIS dibujado por A. de Riquer



EX LIBRIS dibujado por A. de Riquer



EX LIBRIS dibujado por M. L. Kirby



EX LIBRIS dibujado por J. Triadó

ciéndose en todas partes obras admirables, dignas de estudio y estima, tanto por la agudeza que el concepto entraña cuanto por su recomendable ejecución. Las más notables publicaciones artísticas y profesionales reproducen con frecuencia excelentes ejemplares, dechado algunos de ellos de buen gusto, corrección y maestría, ó bien inspirados en obras capitales de las pasadas centurias. Algo semejante ocurre en nuestra patria, según puede observarse entre el considerable número de aquellos que más

sello para uso de aquel á quien se destina; los que, inspirados en el concepto artístico moderno, razonan un pensamiento, explican una aspiración ó determinan un nombre en forma anagramática ó emblemática ó simbolizan determinada profesión, aunando armónicamente caracteres de diversos órdenes ó

grandioso y aquel que significa el glorioso Renacimiento.

Cuanto á las producciones de Alejandro Riquer, ha de sernos permitido consignar que son la aplicación al *ex-libris* de los motivos ornamentales que le han singularizado, inspirados algunos de ellos en obras capitales del arte moderno, pero adaptados á nuestro país y completados con aquellos elementos que han contribuído á dar personalidad al artista y cimentar su fama de erudito y hábil dibujante. Los



EX LIBRIS dibujado por Ethel Larcombe



EX LIBRIS dibujado por Gracia M. Mc Clure



EX LIBRIS dibujado por A. Scott Carter

ó menos discretamente ejecutan nuestros artistas. De entre ellos merecen citarse especialmente los que ostentan la firma de los distinguidos artistas José Triadó y Alejandro Riquer, puesto que responden á las condiciones distintivas del *ex-libris* moderno y cada uno de ellos asume los caracteres peculiares de las obras artísticas, tanto por lo que respecta al procedimiento cuanto á la exposición del concepto.

Las del primero ofrecen tres aspectos, tan perfectamente determinados y definidos, que permiten for-

elementos pertenecientes á estilos y épocas que algunas veces se combinan de modo admirable con los escudos y blasones heráldicos, y por último, los inspirados en las producciones magistrales xilográficas de los Holbein, Durero, Rembrandt y otros más, explican en toda su amplitud el concepto con todas las gallardías y bellezas que el arte puede aportar, subordinado el todo á la unidad del tema desarrollado, con elementos apropiados, desprovistos de anacronismos y galana y hábilmente desarrolla-

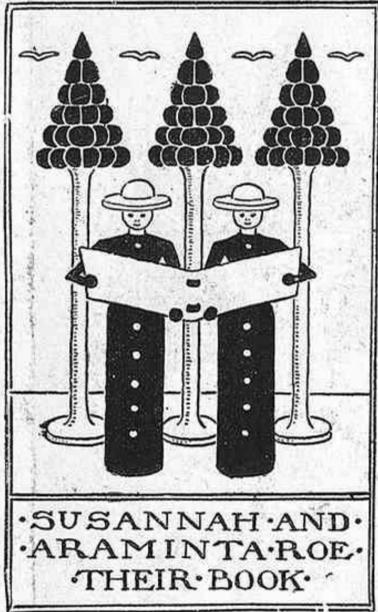
varios ejemplares que conocemos revelan su carácter y temperamento, y todos tienen como nota característica la elegancia y simplicidad de los trazos y cierta distinción y buen gusto que pregona su cultura.

A título de complemento de nuestras apreciaciones, hemos de hacer mención del interesantísimo concurso de *ex-libris* organizado en Londres por la notable revista titulada *The Studio*, que atestigua la acertada interpretación de los artistas que han toma-

do en él parte y su indiscutible valía, ya que algunos de ellos resultan obras de reconocida importancia. Examínense las hermosas producciones de F. H. Ball, Gracia M. Mc Clure, Ethel Larcombe, A. Scott Carter, M. L. Kirby, H. Gannaway, M. Igglesden y Percy Lancaster, que también reproducimos y que figuraron en el concurso á que nos referimos, y no dudamos que ellas solas bastarán á nuestros lectores para formar ventajoso juicio del mérito de di-

mayor número de cultivadores ó productores de *ex libris*, nótase gran firmeza y corrección en los trazos y acierto en la composición, resultando razonados los elementos empleados, producto, las más de las veces, del estudio y conocimiento de órdenes y estilos, singularmente los característicos de los pueblos orientales y de la antigüedad clásica. Extensísima sería la lista de aquellos que merecen citarse como maestros; mas como sólo nos hemos propuesto hoy tratar del *ex libris* en general, particularizando lo que á nuestro país se refiere, de ahí que nos abstengamos de consignar nombres, con mayor motivo cuando damos á conocer algunos de los ejemplares más notables que figuraron en el concurso de la notable publicación que mencionamos.

acción, violenta muchas veces, que pone en movimiento esa musculatura propia de los hombres del Norte, evocadora de la fuerza y del espíritu que informa una raza. Con precedentes hermosísimos, con obras magistrales en que inspirarse, han podido los artistas alemanes cultivar con extraordinario provecho este género especial, siendo considerable el número de aquellos que se han distinguido, caracterizán-



EX LIBRIS dibujado por M. Igglesden



EX LIBRIS dibujado por J. Triadó



EX LIBRIS dibujado por J. Triadó



EX LIBRIS dibujado por P. Lancaster

chos artistas y de la importancia que reviste esta manifestación artística en Inglaterra. Hay que advertir que los *ex libris* históricos ofrecen un carácter especial y exclusivo, que los particulariza y les asigna un sello local, ó mejor dicho, nacional, expresión fidelísima de la corriente y concepto artístico que allí imperan. En las obras, que pudiéramos calificar como ejemplares, ya que, quizás, es el país en donde existe

Diverso es el carácter de los *ex libris* de los artistas alemanes. Llevan también impreso el sello del país en que se producen, y al igual de todas las creaciones artísticas, son la bella y gráfica manifestación del modo de ser del pueblo germánico. Las obras revelan un temperamento firme y varonil, las representaciones son menos idealistas, resultando más humanas, inspiradas en el modelo viviente, en su

dose la mayor parte por los rasgos que señalamos. Tales son las consideraciones que nos ha sugerido el renacimiento del *ex libris*, confiando que nuestros artistas aportarán su concurso al desenvolvimiento de una rama especialísima, en que de modo tan gallardo pueden manifestar su inteligencia, erudición y habilidad.

A. GARCÍA LLANSÓ.

Las  
Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

**PÍLDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exíjase el producto verdadero y las señas de  
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exíjase el producto verdadero y las señas de  
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exíjase el producto verdadero y las señas de  
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**GARGANTA**  
VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**

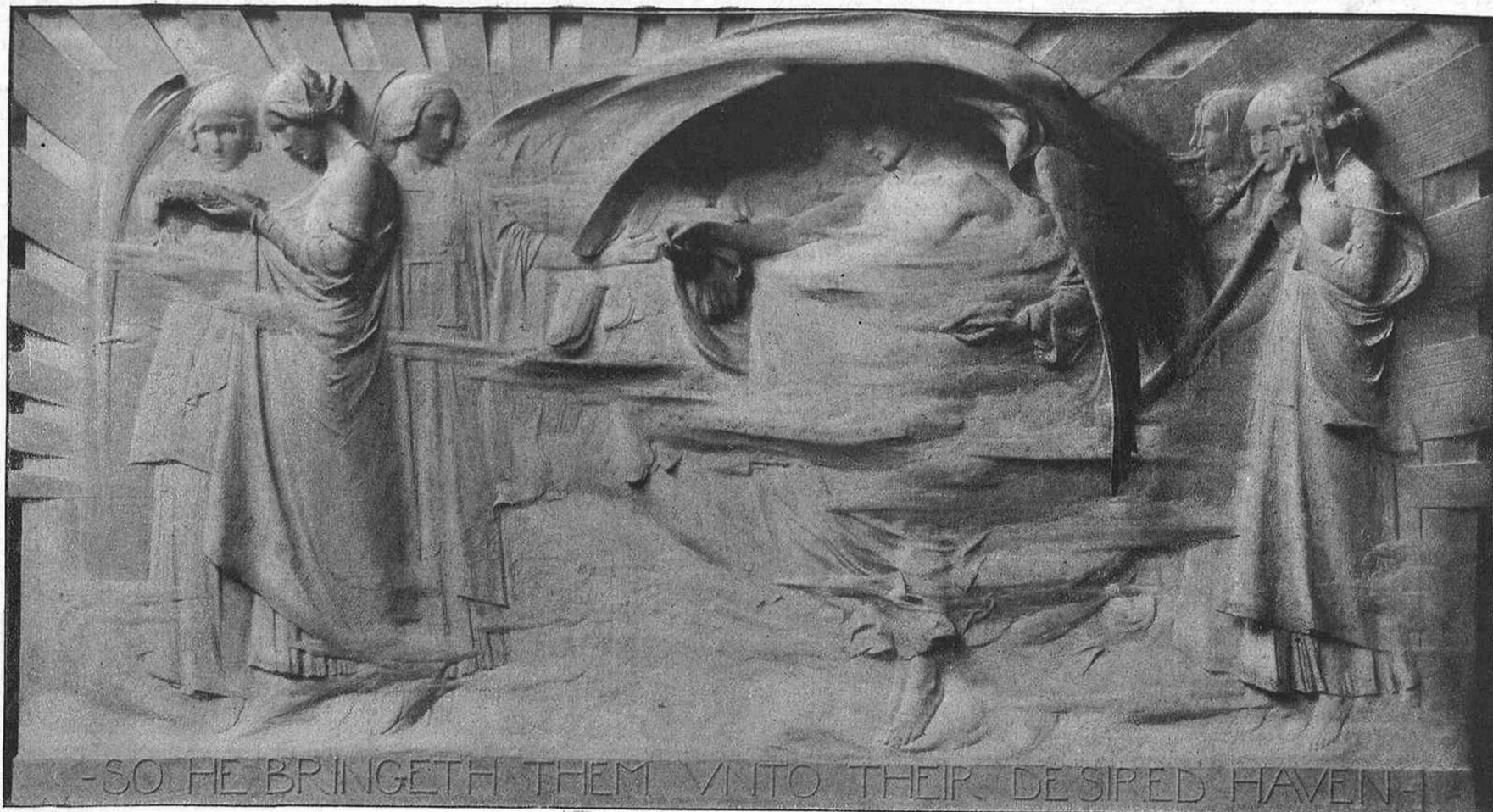
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.  
Exigir en el rotulo a firma  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ENFERMEDADES**  
DEL  
**ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

AVISO Á  
LAS SEÑORAS  
**EL APOL DE LOS**  
**JORET HOMOLLE**  
CURA  
LOS DOLORES, RETARDOS,  
SUPPRESSIONES DE LOS  
MENSTRUOS  
F<sup>ca</sup> G. SÉGUIN — PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165 —  
Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

**REMEDIO DE ABISINIA**  
**EXIBARD**  
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar  
SOBERANO contra  
**ASMA**  
CATARRO, OPRESIÓN  
y todas Afecciones Espasmódicas  
de las Vias Respiratorias.  
30 AÑOS DE BUEN EXITO  
MEDALLAS ORO y PLATA.  
PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

**PÍLDORAS**  
**MOUSSETTE**  
Neuralgias,  
Jaqueca,  
Ciática.  
CLIN y COMAR — PARIS  
En todas las Farmacias.  
650



LÁPIDA FUNERARIA ESCULPIDA POR JORGE FRAMPTON

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

CATALINA DE MÉDICIS, por *H. de Balsac*. — Forma parte este tomo de la Biblioteca económica que con tanto éxito publica en esta ciudad D. Luis Tasso. Nada hemos de decir de la obra, pues el nombre del autor, universalmente admirado, es la mejor garantía de su bondad; la traducción está correctamente hecha por D. Torcuato Tasso. Véndese á una peseta en rústica y á 1'50 encuadrado en tela.

NUEVA GEOGRAFÍA DE COLOMBIA, por *F. J. Vergara y Velasco*. — Se ha publicado el primer tomo de esta obra que comprende la Geografía general de Colombia y forma un volumen de más de 1.100 páginas con 342 grabados. No vacilamos en calificar el libro de importantísimo ni en afirmar que puede servir de modelo en su género, no sólo por la abundancia y minuciosidad de datos, sino además por el método con que están expuestos. Su autor, el general de Ingenieros de aquella República Sr. Vergara y Velasco, miembro de varias

sociedades científicas, merece los más sinceros elogios y los merece también el gobierno del Presidente Marroquín por la edición oficial que ha hecho de la obra: ésta vió la luz pública hace quince años, pero la edición que nos ocupa ha sido notablemente corregida y sobre todo ilustrada con multitud de planos y de interesantísimos dibujos que constituyen una colección única en su especie. *La Nueva Geografía de Colombia* ha sido impresa en Bogotá, en la imprenta de Vapor del Dr. Joaquín Molino.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE ó HACE DESAPARECER  
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION  
 EXÁLIASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Frasco 5 fr. en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y terso.  
 CANDES et Co. B<sup>te</sup>-Denis, 148

**ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL  
 prescrito por los Médicos en los casos de  
**— ENFERMEDADES DE LA PIEL —**  
*Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.*  
 102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extrajero.

**LA SAGRADA BIBLIA**  
 EDICIÓN ILUSTRADA  
 á 10 céntimos de peseta la  
 entrega de 16 páginas  
 Se envían prospectos á quien los solicite  
 dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

INFLUENZA RACHITIS  
 ANEMIA CLOROSIS  
**VINO AROUD**  
 CARNE-QUINA-HIERRO  
 El más poderoso Regenerador.

EDICION  
 ILUSTRADA  
**DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO**  
 HISPANO-AMERICANO  
 MONTANER Y SIMÓN  
 EDITORES

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Exigir la Firma WLINSI.  
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

**AGUA LÉCHELLE** Se receta contra los *Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los Intestinos, los Esputos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc.* Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
**HEMOSTÁTICA**  
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILYORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN